



UNIVERSIDAD DE JAÉN

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Emoción expresada, bullying y ciberbullying: aspectos socioemocionales relacionados con el acoso entre iguales.

Alumno: Javier Alcaide Nadales

Tutora: Paz Elipe Muñoz

Fecha: Septiembre, 2018

Contenido:

Resumen	2
1. Bullying y Cyberbullying	3
1.1. Conceptualización del fenómeno bullying	3
1.2. Roles implicados en bullying	4
1.3. Las nuevas tecnologías y su influencia en el fenómeno: el cyberbullying	5
1.4. Prevalencia de bullying y cyberbullying	7
1.5. Consecuencias de bullying y cyberbullying	10
1.6. Modelos teóricos explicativos de los fenómenos bullying y cyberbullying	12
2. Emoción expresada como medida del clima familiar	15
2.1. Conceptualización de la emoción expresada	15
2.2. Componentes de la emoción expresada	16
2.3. La emoción expresada más allá del contexto clínico	18
3. Bullying, cyberbullying y emoción expresada	19
4. Objetivos e hipótesis de investigación	22
5. Metodología	23
5.1. Participantes	23
5.2. Instrumentos	23
5.3. Diseño y procedimiento	25
6. Resultados	25
6.1. Prevalencia de bullying y cyberbullying	25
6.2. Impacto emocional causado por victimización y cibervictimización	27
6.3. Emoción expresada percibida	28
6.4. Relación entre emoción expresada, bullying y cyberbullying	28
6.5. Relación entre emoción expresada e impacto emocional	31
6.6. ¿Puede la emoción expresada predecir la victimización y la agresión en bullying o cyberbullying?	33
6.7. ¿Puede la emoción expresada predecir el impacto emocional causado por victimización y cibervictimización?	34
7. Discusión	36
8. Referencias bibliográficas	41
Anexos	48
Anexo 1: Cuestionarios utilizados en la recogida de datos	49
Anexo 2: Hoja informativa y consentimiento informado para los directores de los centros	56
Anexo 3: Hoja informativa y consentimiento informado para las familias	61
Anexo 4: Tablas	253

Emoción expresada, bullying y ciberbullying: aspectos socioemocionales relacionados con el acoso entre iguales.

Javier Alcaide Nadales

Resumen:

Bullying y ciberbullying están presentes en todos los países con cifras muy dispares, tanto de forma individual como con solapamiento entre fenómenos. Sus consecuencias, más allá del daño físico, incluyen baja autoestima, problemas de habilidades sociales y distintos perfiles de impacto emocional u otros problemas de salud. Se presentan modelos explicativos basados en enfoques socioecológicos que tengan en cuenta tanto a los individuos implicados como las relaciones entre ellos y los contextos en que ocurren dichas relaciones. Con este enfoque, la familia aparece como sistema que rodea al individuo e interacciona con él. Por tanto, las características de la familia y del clima familiar resultan relevantes para el estudio de los fenómenos. Se presenta el concepto de emoción expresada como medida del clima familiar emocional basándose en ciertas pautas de comunicación en el hogar que puede influir en los fenómenos. Se analiza la relación entre emoción expresada de padres y madres percibida por el alumnado, la implicación en los diferentes roles de bullying y ciberbullying y el impacto emocional. Los resultados muestran asociación entre las dimensiones negativas de la emoción expresada y la implicación en bullying y ciberbullying. También se encuentra asociación entre emoción expresada e impacto deprimido y enojado. Por su parte, las dimensiones positivas de la emoción expresada pueden actuar como factor de protección para la implicación, aunque no para el impacto emocional percibido.

Abstract:

Bullying and cyberbullying are present in every country with very different data, both individually and as overlapped phenomena. Their consequences, beyond physical pain, include low self-esteem, social skills problems and different emotional impact profiles or other health problems. Some explanatory models based on socio-ecological approaches are presented that take into account both individuals and contexts or relations between them. Under this approach, family appears as a system that surrounds the individual and interacts with it. So family characteristics and family climate are relevant for the study of the phenomena. Expressed emotion is a concept presented as measure of family emotional climate based on communication patterns at home that can influence the phenomena. The relationship between expressed emotion of parents perceived by the students, implication in different bullying and cyberbullying roles and their emotional impact is analyzed. Results show association between negative dimensions of expressed emotion and implication in bullying and cyberbullying. Results also show association between expressed emotion and depressed and angry based emotional impact. Positive dimensions of expressed emotion can act as protection factor for implication, but not for perceived emotional impact.

1. BULLYING Y CIBERBULLYING.

1.1. CONCEPTUALIZACIÓN DEL FENÓMENO BULLYING.

A lo largo de su historia, el concepto bullying ha recibido multitud de definiciones con diferentes matices. Una de las más aceptadas es la del propio Dan Olweus (1999):

Un estudiante es acosado o victimizado cuando él o ella es expuesto repetidamente y a lo largo del tiempo, a acciones negativas por parte de uno o más estudiantes. Es una acción negativa cuando alguien intencionalmente infringe o intenta infringir daño o malestar a otra persona. Las acciones negativas pueden ser llevadas a cabo a través del contacto físico, palabras u otras formas (como hacer burlas o gestos mezquinos) y a través de la exclusión intencional de un grupo (p. 10).

De la definición de Olweus (1999) se extraen tres características básicas que incluye el fenómeno bullying, que además están presentes en la mayoría de definiciones de otros autores (Ortega, 2010; Piñuel & Oñate, 2005; Smith, 1989; Smith & Sharp, 1994), como son:

- Repetición en el tiempo. La conducta se vuelve habitual o sistemática. Aunque comienza con actos aislados, no se habla de un acto violento puntual, como una única agresión o un insulto aislado.
- Desequilibrio de poder. Se produce una relación asimétrica y desequilibrada, bien sea en cuanto a poder social, fuerza física o psicológica, además de en cuanto a la capacidad de respuesta, al considerarse más débil la víctima. Algunas veces este desequilibrio se da simplemente por diferencia en número.
- Intencionalidad. El perpetrador (o perpetradores) del acto sabe que su agresión provocará daño o malestar a la víctima.

Aparte de estos componentes definitorios, hay otros elementos que se consideran esenciales para la construcción del fenómeno o su mantenimiento. Ortega y Mora-Merchán (2008) plantearon el “esquema dominio-sumisión”. Según los autores, lo más característico del agresor es su conducta dominante que viene motivada por la necesidad de control hacia otros o por características personales de prepotencia, pero también por la popularidad o la aceptación de los miembros del grupo involucrados. Por su parte, la víctima se siente más vulnerable e indefensa a medida que la situación se extiende en el tiempo, con lo que se ve cada vez más sometida a la voluntad de su agresor y más incapaz de reaccionar (Ortega, 2010). Con el tiempo, el estatus social igualitario de los implicados va cambiando hacia una

verticalización que favorece el afianzamiento de los roles. Poco a poco, el agresor se sitúa en un plano moral superior con el que impone el criterio para las normas del grupo de iguales, y la víctima se sitúa en un plano inferior al grupo (Gómez-Ortiz, 2015).

Otro elemento mantenedor del fenómeno es la llamada “ley del silencio” (Ortega, 1998). Se crea un muro de silencio entre las relaciones con profesores y progenitores y la vida social con los iguales. Cuando aparece el acoso, este silencio tiene efectos en todos los participantes. El agresor puede interpretar dicho silencio como consentimiento o aprobación. La víctima percibirá que la crueldad del agresor se extiende a la de los observadores, que optan por la vía del silencio. Para los observadores, ser consentidor puede ser interpretado como ser cómplice, ya que su silencio puede estar dificultando la identificación e intervención del problema, con lo que pueden surgir fuertes sentimientos de culpa e implicaciones morales al aceptar convencionalismos y normas acerca de la necesidad de callar (Ortega, 2004).

1.2.- ROLES IMPLICADOS EN BULLYING.

Tradicionalmente, en el fenómeno bullying existen dos perfiles o roles básicos, apreciables a primera vista: víctima y agresor (Olweus, 1999). Sin embargo, para que ocurra el fenómeno se necesitan más participantes, cumpliendo cada uno de ellos una función propia.

Se considera víctima a todo receptor de violencia prolongada en el tiempo por parte de otro igual, lo que genera un proceso de victimización (Juvonen & Graham, 2001). Estas víctimas, a su vez, podrán considerarse víctimas pasivas, en los casos en que no reaccionen a las agresiones recibidas, situándose en una postura de indefensión aprendida que puede ir agotando la resistencia del niño y afectando a todas las facetas de su vida (Piñuel & Oñate, 2005). Por otro lado, existen las llamadas víctimas reactivas que reaccionan agresivamente contra sus iguales (Ortega & Mora-Merchán, 2000).

Agresor es el responsable directo de la agresión, es quien la inicia o provoca, sea la agresión directa o indirecta. Puede actuar de forma individual o en grupo y sus actos pueden incluir maltrato físico (agresiones, amenazas o ataques a la propiedad), verbal (insultos, motes o comentarios a terceros), exclusión social o una mezcla de todos ellos (Defensor del pueblo-UNICEF, 2007).

Por otro lado, existe el rol de observador que, si bien, no participa del acto de agresión, contribuye al mantenimiento del problema o al fin del mismo. Salmivalli, Lagerspetz, Björkqvist, Österman, & Kaukiainen,(1996) diferencian cuatro tipos de observadores: el

defensor, que está a favor de la víctima y trata de ayudar o dar apoyo; el ayudante del agresor, que ayuda al perpetrador vigilando, informando o participando en la agresión; el reforzador del agresor, que justifica la agresión directamente o se ríe de la acción; y el ajeno, que desconoce o afirma no querer conocer el acto de agresión. Cada uno de ellos mantiene una percepción distinta de la situación y de lo que implicaría el defender a la víctima.

Además, se presenta un perfil mixto que combina los papeles de víctima y agresor: adolescentes que por un lado agreden de forma injustificada a sus iguales, a la vez que son victimizados por otros. Boulton y Smith (1994) los denominaron agresores victimizados o “bully-victims”. Cuando son víctimas, suelen ser objetivo de un gran número de agresores. Sin embargo, cuando ejercen de agresores, tienden a buscar víctimas de menor edad (Trauttmann, 2008). Según algunas investigaciones, este perfil es el que presenta mayor desajuste conductual y emocional (Kelly et al., 2008 cit. en Elípe, Ortega, Hunter & Del Rey, 2012; Schwartz, Proctor & Chien, 2001).

Ocurre con frecuencia que los roles interpretados cambian con el tiempo o entre distintas situaciones. Se puede dar un patrón en que adolescentes que empiezan siendo víctimas rotan hacia un rol de perpetrador en etapas posteriores, o que la misma persona sea víctima en el colegio, mientras acosa a otros en casa o en otros contextos (Ryoo, Wang, & Swearer, 2014; Vaillancourt, 2014; cit. en Swearer & Hymel, 2015).

1.3. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y SU INFLUENCIA EN EL FENÓMENO: EL CIBERBULLYING.

En España, más del 90% de la población escolar entre 10 y 15 años tiene acceso a internet, y cerca del 90% tiene su propio teléfono móvil (Sastre, 2016). Desde las tareas escolares, hasta el ocio o el consumo multimedia, la juventud posee ahora muchas más herramientas de interacción gracias al mundo digital. Sin embargo, este rápido desarrollo tecnológico ha traído consigo nuevos riesgos, como el acceso a contenidos inapropiados, el grooming o ciberacoso sexual a menores, amenazas a la privacidad, suplantaciones de identidad (Giménez, Luengo & Bartrina, 2017), problemas de adicciones a móviles, internet, o a las TIC en general (Fajardo, Gordillo & Regalado, 2013), además de trasladar el fenómeno del acoso a los mundos virtuales y las redes sociales. Con ello, entre otros tipos de nuevos peligros surge el cyberbullying o ciberacoso.

No está claro si el cyberbullying es una nueva forma de bullying (Olweus, 2013) o se trata de un fenómeno diferente e independiente (Patchin & Hinduja, 2006). Otros autores lo

consideran como un subtipo de bullying presencial, adaptado a las nuevas formas de comunicación (Garaigordobil & Martínez-Valderrey, 2014). Una de las definiciones más aceptadas del concepto ciberbullying es la de Smith y colaboradores (2008), que lo describen como “un acto intencional agresivo llevado a cabo por un individuo o un grupo, usando formas electrónicas de contacto repetidamente en el tiempo, contra una víctima que no puede defenderse fácilmente a sí misma” (p. 376). Esta definición supone una adaptación de los criterios definitorios del bullying al fenómeno en las nuevas tecnologías.

El **desequilibrio de poder** en el caso del bullying tradicional se basa en diferencias de estatus social, de fuerza física o psicológica, entre agresor o agresores y víctima, lo que colocaba a la víctima en una situación de escasa capacidad de respuesta (Olweus, 1999). En el caso del ciberbullying, esta escasa capacidad se vuelve indefensión, ya que la víctima siente que poco o nada puede hacer contra la agresión o los productos de ésta, o para bloquear el acceso del agresor al entorno virtual de la víctima. Otra posible vía de desequilibrio de poder, surge del hecho de que el agresor tenga más conocimientos o habilidades tecnológicas que la víctima y aproveche esta habilidad para la agresión, por ejemplo, robando contraseñas o extrayendo información (Calmaestra, 2011).

Con respecto a la **repetición**, al tratarse de medios en que la información se mantiene almacenada, puede darse que un solo episodio pueda considerarse repetido si la agresión es vista varias veces por otras personas, o por los propios implicados. Es decir, una sola acción puede ser vista infinitas veces por infinitas personas (Calmaestra, 2011) con lo que un solo acto puede ser el resultado de una continua y generalizada humillación (Dooley, Pyzalski & Cross, 2009).

La **intencionalidad** del agresor, otro aspecto definitorio del bullying, también recibe cierta revisión. Según Nocentini et al. (2010), no es sólo la intención del agresor, sino la percepción que la víctima hace de la agresión, lo que es característico del ciberbullying, lo que da lugar a que la víctima pueda recibir el ataque y sus consecuencias, a pesar de que la agresión no lleve intención de dañar.

Además de las características básicas del bullying presentes en el ciberbullying, se encuentran algunos elementos propios de este fenómeno. Uno de los más claros es el **anonimato**. Aunque, ya podía existir cierto grado de anonimato en algunos casos de bullying indirecto (Heirman & Walrave, 2008), en el ciberbullying, el ataque anónimo puede ser, a la vez, directo y lanzado con precisión hacia la víctima (Smith, et al. 2008). El anonimato del

agresor puede tener como consecuencia el aumento de la sensación de indefensión y miedo en la víctima (Hoff & Mitchell, 2009).

Otra característica propia del ciberbullying es el **canal siempre abierto** (Calmaestra, 2011). En el caso del bullying tradicional, el agresor sólo tiene acceso a la víctima en los entornos comunes como el centro escolar o el camino hacia o desde éste. En cambio, en el caso del ciberbullying, el ataque puede darse a cualquier hora de cualquier día, (Ortega, Calmaestra & Mora-Merchán, 2008; Patchin & Hinduja, 2006) lo que provoca en la víctima una sensación de angustia por ser agredido en cualquier momento que aumenta el efecto de la agresión.

La **potencial audiencia**, además, hace que la agresión pueda ser pública o privada, sin dejar de ser anónima. Hablábamos anteriormente de que en el bullying tradicional se da muchas veces cierto grado de privacidad o secretismo entre los implicados (la “ley del silencio”). De igual manera puede ocurrir en los casos de ciberbullying cuando la agresión tenga lugar a través de medios que sólo la víctima reciba, como un SMS, un correo electrónico, o una conversación mediante mensajería instantánea o chat. En cambio, se puede romper la privacidad de dicha agresión mediante la distribución o publicación del texto, imagen o video que causa la agresión, con lo que la víctima conoce que su humillación puede ser vista por un número infinito de personas, (Kowalski & Limber, 2007; Ortega et al., 2008), sin poder muchas veces hacer nada por evitarlo, con el consecuente aumento del efecto de la agresión.

1.4. PREVALENCIA DE BULLYING Y CIBERBULLYING

En la investigación que desarrolló Olweus en Noruega, una de las primeras en analizar la prevalencia del bullying tradicional (Olweus, 1999) con una muestra de 130000 estudiantes entre 7 y 16 años, encontró que el 9% se declaraba víctima de sus iguales, el 7% se declaraba como agresores y el 1.6% como agresores victimizados. Los resultados desde entonces indican presencia del fenómeno en todos los países en que se ha estudiado, aunque presentando cifras muy dispares entre unos países y otros, con cifras de prevalencia que oscilan entre el 4 y el 45% (Zych, Ortega-Ruiz & Del Rey, 2015). Por citar algún ejemplo, en 2011, Livingstone, Haddon, Görzig y Olafsson, encuentran en una muestra de más de 25.000 estudiantes de 25 países europeos, que el 13% había sufrido acoso, y el 10% había acosado a otros en el último año. No obstante, en la mayoría de países la tendencia es a que la

victimización por bullying tradicional se está reduciendo con respecto a años anteriores (Currie et al., 2012, cit. en Hymel & Swearer, 2015).

En España, datos actuales recogidos en el informe de Save the Children “Yo a eso no juego. Bullying y ciberbullying en la infancia” (Sastre, 2016) indican que un 9.3% de estudiantes de entre 12 y 16 años declara haber sufrido acoso tradicional, mientras que un 5.4% reconoce haber acosado a alguien. En Andalucía, según este informe, el porcentaje de adolescentes que han sufrido acoso se sitúa por encima de la media (11%), siendo la puntuación por comunidades más alta del país. También el promedio de acosadores se sitúa por encima de la media (5.7%), aunque no con puntuaciones tan elevadas.

En general, hay más implicación de chicos que de chicas en bullying tradicional (Kowalski et al. 2014), tanto víctimas, como agresores o bully-victims (Cook et al. cit. en Zych et al., 2015), aunque los datos en nuestro país indican más implicación de chicas como víctimas y de chicos como agresores (Sastre, 2016). Con respecto a la edad, aunque se pueden encontrar casos en todas las edades, la implicación en bullying suele alcanzar su punto máximo entre los 11 y los 14 años (Eslea & Rees, 2001), momento a partir del cual se observa un descenso tanto de victimización como de perpetración (Craig et al., 2009, cit. en Zych et al., 2015; Livingstone et al., 2011; Sastre, 2016).

El ciberacoso, dada su conexión con el avance de las TIC, ha sido objeto de numerosos estudios desde principios de siglo, encontrando presencia de este fenómeno en todos los países en que se ha estudiado, aunque de nuevo con cifras muy dispersas, que van desde el 6 al 72% (Zych et al. 2015). No obstante, suelen ser cifras inferiores a las del bullying tradicional (Kowalski et al, 2014). Las cifras de cibervictimización severa se mueven entre el 3 y el 10% en los diversos estudios y la ocasional entre el 20 y el 30% (Garaigordobil, 2011). En nuestro país, el informe de Save the Children (Sastre, 2016) muestra que el 5.8% de estudiantes declara ser víctima de ciberbullying, mientras que el 2.6% se declara como perpetradores de algún tipo de ciberacoso. En Andalucía, dicho informe indica unas cifras por encima de la media nacional, con un 9.5% de cibervíctimas frente a un 3.3% de ciberagresores.

No hay consistencia en la literatura sobre diferencias de género en perpetración ni en victimización en ciberacoso (Kowalski et al., 2014). Sin embargo, en nuestro país se observan puntuaciones más altas en chicas que en chicos en cibervictimización, y más altas en chicos que en chicas en ciberagresión (Garaigordobil, 2011; Sastre, 2016). Con respecto a la edad, el

ciberbullying está presente desde que el individuo comienza su inmersión en los mundos digitales, y establece su pico más alto en torno a los 15-16 años (Kowalski et al. 2014), momento en que empieza a descender. Así ocurre en nuestro país con respecto a la cibervictimización. Sin embargo, las cifras de ciberagresión ascienden del 2.9% a los 13-14 años al 3.7% en los 15-16 (Sastre, 2016).

Con el avance de la investigación sobre bullying y ciberbullying, se ha venido observando un fenómeno de solapamiento entre acoso y ciberacoso, es decir, participantes implicados a la vez en casos de bullying presencial y en bullying en las TIC. Algunas veces ocurre que víctimas de bullying tradicional ven cómo el desequilibrio de poder de la realidad se difumina en los entornos virtuales y, motivados por un deseo de venganza, pasan a convertirse en ciberagresores (Ybarra & Mitchell, 2004). En esta línea, Antoniadou, Kokkinos y Markos (2016) encontraron en una muestra de estudiantes en Grecia que, en los casos de implicación en los dos fenómenos, la mayoría asumía roles opuestos en bullying y en ciberbullying. Por otro lado, puede darse el caso de que el ciberacoso se desarrolle como reforzador del acoso convencional cuando las formas tradicionales dejan de ser atractivas o satisfactorias, con lo que se busca el efecto amplificador del bullying tradicional, (Hernández & Solano, 2007). El rango de solapamiento entre los fenómenos suele presentar cifras elevadas. Por ejemplo, Olweus (2013) encontró que entre implicados en ciberbullying, el 88% de una muestra de casi medio millón de estudiantes había estado implicado antes en bullying tradicional. Cifras similares encuentran otros estudios, como Raskauskas y Stoltz (2007), en que el rango de solapamiento se sitúa en torno al 90%, o Juvonen y Gross (2008), con un solapamiento del 85%. Existe, por tanto, asociación entre la implicación como perpetrador en bullying y ciberbullying, y lo mismo ocurre con la implicación como víctima, (Del Rey, Elípe & Ortega-Ruiz, 2012; Modecki, Minchin, Harbaugh, Guerra & Runions, 2014). Algunos estudios han evidenciado el carácter de factor de riesgo de la implicación en bullying tradicional para la implicación en ciberbullying (Kowalski et al., 2014), a la vez que actúa como predictor de dicha conducta, aunque no ocurre igual a la inversa (Del Rey et al., 2012). Cuando ocurre este solapamiento, el bullying es percibido como peor que el ciberbullying, especialmente si es público e indirecto, a pesar de que, por su naturaleza, en el ciberbullying el anonimato y la audiencia sean mayores, con lo que el control sobre la situación es menor (Sticca & Perren, 2013).

Por citar algunos datos sobre ese solapamiento, Wachs, Junger y Sittichai (2015) en un estudio en 3 países, encontraron que analizando la co-implicación en ambos fenómenos, el

2.4% se declaraban agresores, el 5.7% se declaraban víctimas y el 1.8% se declaraban bully-victims en contextos presenciales y online al mismo tiempo. En nuestro país, entre el 1.4 y el 6% de estudiantes se declaran víctimas en ambos contextos, mientras que entre el 0.7 y el 2.3% se declaran agresores y ciberagresores a la vez (Sastre, 2016). Estas cifras otorgan fuerza a la hipótesis de que el ciberbullying es más una extensión del bullying tradicional que un fenómeno independiente, (Kubiszewski, Fontaine, Potard & Auzoult, 2015).

1.5. CONSECUENCIAS DE BULLYING Y CIBERBULLYING.

La experiencia de acoso entre iguales tiene consecuencias para todos los implicados, aunque con distintos síntomas y severidad. A pesar de que los efectos más nefastos recaen sobre las víctimas, observadores y agresores también son receptores de hábitos negativos y aprendizaje que influyen en su conducta actual y futura. De hecho, es común entre víctimas y agresores, tanto en los casos de acoso tradicional, como en ciberacoso, que existan problemas de baja autoestima y de habilidades sociales de comunicación (Kowalski et al., 2014; Sastre, 2016).

En víctimas de bullying tradicional, más allá de los posibles daños causados por la agresión física en sí, existen multitud de daños emocionales y otros efectos para la salud. Además de problemas de autoestima, se han encontrado problemas de inseguridad, soledad, infelicidad, sentimientos de indefensión, tendencia al aislamiento social y a la introversión, fracaso escolar, nerviosismo, irritabilidad, trastornos del sueño, enuresis, problemas de salud, somatizaciones, miedos, ansiedad, estrés post-traumático, depresión o tendencias suicidas (Garaigordobil & Oñederra, 2010; Zych et al., 2015). Se observa, también, un alto impacto emocional con distintos perfiles que pueden ir desde más enfadado a más deprimido, o presentar una combinación de emociones, y que puede variar según, entre otros factores, por el tipo de bullying recibido (Ortega, Elípe, Mora-Merchán, Calmaestra & Vega, 2009).

En agresores, se han encontrado problemas de ansiedad y depresión, conductas delictivas, problemas académicos tanto de resultados como de conducta, ausencia de empatía, (Swearer & Hymel, 2015), ausencia de sentimiento de culpa, dificultad de acatamiento de las normas, baja capacidad de autocrítica, impulsividad, problemas de autoestima (Garaigordobil & Oñate, 2010), ingesta de alcohol y drogas, absentismo escolar, o dependencia de las tecnologías, entre otros (Fernández, 2016).

El rol de bully-victim presenta problemas de hiperactividad, impulsividad y dificultades para concentrarse. Aparte de esto, como efecto de tratarse de un rol combinado,

presentan los problemas de salud y emocionales de las víctimas, además de los problemas sociales y académicos de los agresores, exacerbados todos por la combinación de ambos roles y la inestabilidad que provocan. Son mayores consumidores de tabaco y alcohol y tienen problemas con las relaciones interpersonales en la vida adulta (Nansel, Craig, Overpeck, Saluja & Ruan, 2004; Olweus, 1993).

También existen consecuencias para el rol de observador de bullying tradicional. Los observadores pasivos pueden desarrollar personalidades insolidarias y problemas de falta de empatía, problemas de miedo o tendencia a la sumisión ante el agresor, sentimientos de culpa por no actuar, e incluso pueden llegar a interiorizar que las conductas antisociales son útiles para conseguir objetivos (Garaigordobil & Oñate, 2010).

Centrándonos en el ciberacoso, las cibervíctimas presentan problemas de depresión, ansiedad, problemas de conducta, síntomas somáticos, soledad, baja satisfacción por la vida, uso de alcohol y drogas, estrés y tendencia a la ideación suicida (Kowalski et al. 2014). Sufren mayor daño psicológico que las víctimas de bullying tradicional debido a la disponibilidad de la información lesiva, el anonimato, o la dificultad de eliminar la agresión, a pesar de que el bullying tradicional sea percibido por ellos como peor (Sticca & Perren, 2013). Se culpan a sí mismos y evitan hablar del tema con adultos (Garaigordobil, 2011). Presentan un perfil de impacto emocional ante la cibervictimización con alta presencia de emociones negativas como estrés, vergüenza, preocupación, enfado, miedo, soledad y depresión, especialmente para víctimas de ciberacoso a través de internet, que presenta similitudes con el impacto causado por el bullying indirecto (Ortega et al., 2009). Además, ser víctima de ciberacoso puede estar asociado con ser objetivo de cibergrooming, sexting u otros fenómenos problemáticos online (Hinduja & Patchin, 2007).

El perfil mixto de bully-victim en ciberacoso presenta, al igual que ocurría en el bullying tradicional, efectos negativos más pronunciados, especialmente en chicos, reportando más sintomatología negativa, tanto en cuanto a problemas físicos como psicológicos, y peores resultados académicos. De nuevo, este perfil experimenta los problemas emocionales asociados con la victimización y las dificultades de conducta asociadas con la agresión (Kowalski & Limber, 2013).

Dada la edad en que suelen ocurrir estos fenómenos y la etapa de vulnerabilidades que representa, las consecuencias pueden extenderse a la vida adulta de los implicados. Ttofi, Farrington, Lösel y Loeber (2011, cit. en Olweus, 2013) en un meta-análisis de estudios

prospectivos señalaban que, avanzando a etapas adultas de los adolescentes, la victimización se relaciona con depresión y otros problemas internalizantes, mientras que los acosadores presentan problemas de criminalidad y conductas antisociales, así como otros problemas externalizantes, o trastornos de personalidad (Swearer & Hymel, 2015). Además, tanto unos como otros, suponen un impacto en el gasto social, ya que resultan consumidores frecuentes de los servicios sociales y el sistema de salud, desempleo, pensiones, etc. (Olweus, 2013).

Por último, se hace necesario indicar que, en vista de las consecuencias negativas para todos los implicados en uno u otro fenómeno que acabamos de citar, incluyendo las implicaciones futuras de conductas o problemas del presente, y teniendo en cuenta la prevalencia de los mismos, podemos resumir que tanto el bullying como el ciberbullying tienen implicaciones para la salud pública de toda la población. Por tanto, el estudio de dichos fenómenos, sus características y sus consecuencias, debería sernos útil para el desarrollo tanto de estrategias adecuadas de intervención, así como políticas y planes educativos que contribuyan a prevenirlos y reducirlos.

1.6. MODELOS TEÓRICOS EXPLICATIVOS DE LOS FENÓMENOS BULLYING Y CIBERBULLYING.

En sus inicios, la investigación sobre bullying se ha basado en modelos que explicaban el fenómeno desde el punto de vista de la agresión y la violencia, siendo esta una línea de investigación que continúa siendo prolífica. Se han utilizado bajo esta perspectiva varios tipos de teorías para explicar los orígenes de esta conducta agresiva en los implicados, desde teorías biologicistas, que hablan de cierta predisposición genética o de impulsos conductuales de carácter innato en los agresores (Krahé, 2001) a teorías psicológicas o sociales, como modelos basados en condicionamiento operante o en la teoría del aprendizaje social (Bandura & Walters, 1963) que explican la conducta agresiva como resultado de un aprendizaje por observación e imitación y de las experiencias directas.

Dentro de las teorías psicológicas para la violencia entre iguales, encontramos algunos modelos que explican cómo el fenómeno surge de problemas de interpretación de las señales sociales por parte del agresor (Dodge, 1986), o de que éste carece de capacidad para ponerse en el lugar de la víctima (Jurkovic & Prentice, 1977). Así, la **teoría del procesamiento de la información social** plantea que la agresividad viene dada por un sesgo en la interpretación de la información ambigua proveniente de sus iguales como amenazante (Crick & Dodge, 1994). Los pensamientos y emociones experimentados con anterioridad por el individuo influyen en

las fases del procesamiento de la información pudiendo derivar en conductas violentas (Camodeca & Goossens, 2005). En esta misma línea, la **teoría de la mente** (Baron-Cohen, Leslie & Frith, 1985; Premack & Woodruff, 1978) hace referencia a la habilidad para comprender y predecir la conducta, intenciones o creencias de otras personas. Esta habilidad “heterometacognitiva” (Tirapu-Ustárriz, Pérez-Sayes, Erekatxo-Bilbao & Pelegrin-Valero, 2007) puede ser usada para predecir y explicar las conductas de otros con carácter dañino, llegando a producir el fenómeno bullying (Sutton et al., 1999, cit. en Calmaestra, 2011).

No obstante, el fenómeno de acoso entre iguales no se limita a la relación entre víctima y agresor, sino que, además de todos los participantes, incluyendo espectadores, es necesario tener en cuenta el contexto y las relaciones entre dichos elementos. Por ello, están surgiendo diferentes modelos que plantean explicaciones más basadas en la interacción de los elementos intervinientes, teniendo en cuenta tanto a otros participantes, como elementos contextuales. Esos modelos entienden que es necesario, por tanto, un enfoque más amplio que tenga en cuenta tanto a quienes participan como el contexto social en que ocurre el fenómeno, así como las relaciones entre ambos.

Con este enfoque más amplio, la **teoría socioecológica** (Espelage, 2014) defiende que los factores de riesgo para la implicación en bullying no están únicamente relacionadas con conductas individuales, sino que surgen como resultado de la interacción entre el individuo y el contexto en que vive. Así, habría que tener en cuenta factores de riesgo y protectores ecológicos, cognitivos y psicosociales que pueden ser regulados a nivel individual, familiar y social del individuo. El análisis de estos factores resulta de especial importancia en el fenómeno bullying (Cross et al., 2015). Esta teoría, se basa en la **teoría ecológica del desarrollo de Bronfenbrenner** (1987), que utiliza un modelo en que se representa al individuo situado en el centro de una serie de sistemas concéntricos interconectados entre sí. El contacto directo con la familia, el grupo de iguales, o el colegio, forma el microsistema. Cuando la conducta del/la menor se ve influida por el clima familiar o escolar, esta interacción es considerada como el mesosistema (como las reuniones entre progenitores y profesorado). El exosistema es el contexto social con que el/la menor no tiene contacto directo, pero que contribuye a su desarrollo, a través de los otros sistemas. Todos estos sistemas se ven rodeados por el macrosistema, compuesto por ideologías políticas, cultura o factores económicos que modelan las tendencias sociales e institucionales. Por último, el tiempo como dimensión es conocido en este enfoque como cronosistema (Espelage, Rao & Craven; 2012). Estos niveles interconectados suponen un buen marco teórico para el estudio

de la violencia escolar entre iguales, ya que de las características de cada sistema y su interacción dependerá la conducta violenta o prosocial del individuo, existiendo factores de riesgo o protección en cada uno de ellos (Díaz-Aguado 2005).

Cross y colaboradores (2015) plantean una adaptación de este modelo al fenómeno del ciberbullying. En este caso, el modelo propone un microsistema formado por las interacciones entre individuo, entorno online y otros aspectos de la vida diaria. Estas interacciones incluyen los contextos online donde las y los adolescentes pasan el tiempo, los contactos que hacen en esos contextos, la gestión de su privacidad, su propia conducta y los contenidos que manejan. Rodeando a este microsistema, los autores plantean un modelo de elementos de influencia multinivel, en lugar del modelo de círculos concéntricos de la anterior teoría. En un primer nivel, de influencias individuales, encontramos atributos sociodemográficos como edad, género, nivel socioeconómico, etc., sensibilidad empática, desconexión moral y aprobación del ciberacoso, actitudes pro-bullying, habilidades de resolución de problemas o implicación en otros eventos de bullying tradicional. Por encima de este, en un nivel de influencias familiares, encontramos la implicación de progenitores en la supervisión de las conductas online, su conocimiento de los entornos online y las relaciones con sus hijos. Más arriba, en el nivel de influencia del grupo de iguales, se encuentra el clima en la escuela, las normas sociales y expectativas normativas sobre ciberbullying, amistades con iguales que hayan acosado o ciberacosado a otros, etc. Después, en un nivel de influencia online encontramos el uso frecuente y creciente de las tecnologías, el aumento de la dependencia tecnológica, la autocensura, o las expectativas para los entornos online. Por último, los elementos de influencia a nivel comunitario, que incluyen la transición entre etapas escolares o la conciencia sobre medidas reguladoras de ciberbullying. Cada uno de estos niveles se solapa sobre el anterior, influyendo en última instancia sobre el microsistema del adolescente online.

Dada la complejidad y amplitud de los fenómenos de bullying y ciberbullying, los modelos unicausales que se ofrecían al principio parecen quedar muy limitados. Los modelos socioecológicos, de carácter interactivo parecen más adecuados para dar soporte teórico a fenómenos tan complejos como el bullying y el ciberbullying, así como para el planteamiento de programas preventivos que, teniendo en cuenta estas interacciones, puedan ayudar al tratamiento del problema. Entran en juego, según estos modelos, no sólo las acciones dirigidas hacia participantes directos, sino también hacia los demás elementos en contacto directo con ellos. Por tanto, en el planteamiento de cuestiones relativas a bullying y ciberbullying, se debe tener en cuenta tanto los centros escolares como las familias, en tanto que suponen los elementos más directos del microsistema. De hecho, el contexto familiar

puede formar parte a la vez del microsistema que influye tanto en el caso del bullying como en el del cyberbullying. En la presente investigación nos centraremos en la influencia de la familia como parte importante del microsistema de los adolescentes, ya que se mantiene en contacto directo con ellos.

2. EMOCIÓN EXPRESADA COMO MEDIDA DEL CLIMA FAMILIAR.

Ya hemos indicado que el concepto bullying ha recibido diferentes definiciones a lo largo de su historia. Una de ellas es la de Barri (2006), que desde una visión sistémica del concepto plantea que se trata de una conducta de un/a menor hacia otro/a que no tiene la posibilidad de defenderse, resultando que dicha imposibilidad de la víctima puede deberse a que está acostumbrada a ocupar ese lugar de desventaja en su familia, o bien porque se siente incapaz de enfrentarse al poder de quien ejerce la conducta de bullying. Este guiño a la familia conecta directamente con las teorías socioecológicas que hemos nombrado anteriormente (Bronfenbrenner, 1987; Cross et al., 2015; Espelage, 2014), y nos hace pensar en los factores del hogar y la familia que puedan estar relacionados con las conductas de bullying, cyberbullying o con alguno de sus componentes. Con objeto de analizar si el clima emocional del entorno familiar podría influir en la conducta del adolescente, y en concreto, en las conductas de bullying en alguna de sus formas, se ha considerado pertinente introducir el concepto de emoción expresada.

2.1. CONCEPTUALIZACIÓN DE LA EMOCIÓN EXPRESADA.

La emoción expresada es un concepto que hace referencia a actitudes emocionales o juicios afectivos que una persona dirige a un miembro de su familia con una enfermedad crónica. Se ha considerado como una medida del ambiente familiar que refleja cantidad y calidad de algunos aspectos de la conducta emocional que se manifiestan hacia algún miembro con algún tipo de desorden o discapacidad por parte del núcleo familiar (Barrowclough & Hooley, 2003). Se trata de un constructo que nace en contextos de investigación, pero que tiene grandes implicaciones para el trabajo clínico con familias (Medina-Pradas, 2016). Es, por tanto, puramente pragmático. Es decir, no se trata de una revisión exhaustiva de todos los intercambios emocionales entre familiares, sino que el concepto sólo engloba aquellos aspectos de la conducta emocional de familiares o personas

con quien convive el paciente que influyen significativamente en el curso del trastorno, y como consecuencia, resultan útiles de cara a un pronóstico (Vizcarro & Arévalo, 1987).

El concepto fue acuñado por primera vez por Brown, Birley y Wing (1972) en un estudio que evaluaba el clima emocional en hogares en los que vivía una persona con esquizofrenia, encontrando que había más probabilidad de recaídas en pacientes que convivían con un familiar crítico o emocionalmente sobreimplicado. Más adelante, Vaughn y Leff (1976a) confirmaron estos mismos resultados y crearon la Entrevista Familiar Camberwell (CFI) (Vaughn & Leff, 1976b), considerada en adelante como el instrumento de referencia para la emoción expresada. Desde entonces, los estudios se han venido replicando en distintas culturas y patologías, y se considera un buen predictor de recaídas en pacientes con trastornos mentales graves (Barrowclough & Hooley, 2003), poniendo de manifiesto la influencia de los factores psicosociales en el curso de los trastornos mentales. Además, poco a poco se va extendiendo el estudio de la emoción expresada a otros aspectos de naturaleza no clínica que pueden estar mediados por elementos estresantes, a fin de ampliar conocimientos sobre la influencia del clima familiar en problemas no relacionados con patologías.

2.2. COMPONENTES DE LA EMOCIÓN EXPRESADA.

La emoción expresada, como constructo, refleja el clima emocional que impera en el hogar haciendo uso de cinco componentes (Barrowclough & Hooley, 2003; Espina et al., 1999; Medina-Pradas, 2016; Muela & Godoy, 2003; Vaughn & Leff, 1976; Vizcarro & Arévalo, 1987):

- Comentarios críticos: Son comentarios realizados por el familiar evaluando negativamente la conducta del enfermo, tanto en contenido como en la entonación del comentario. En este tipo de comentarios se muestra resentimiento, disgusto o desaprobación en relación con alguna persona en el hogar. Se considera un grado de expresión del enfado y la rabia, siendo el número de comentarios críticos un indicativo del grado de enfado del cuidador o familiar con el enfermo.
- Hostilidad: Tipo más extremo de comentario crítico que implica una evaluación negativa generalizada, dirigida más a la persona que a la conducta, o rechazo manifiesto hacia el paciente. Se trata de una medida categórica de actitudes o comentarios de rechazo hacia el paciente, e incluye insultos y descalificaciones globales.
- Sobreimplicación emocional: Respuesta emocional exagerada y desproporcionada del familiar, además de intentos de ejercer un control excesivo de la conducta del paciente. A

su vez, engloba otros componentes: desesperanza, autosacrificio (coste emocional de la familia por la enfermedad), sobreprotección (sentimientos de compasión y excesiva permisividad), y manifestaciones emocionales intensas. Supone una mezcla de ansiedad y culpa, proveniente de sensaciones de responsabilidad de la enfermedad del paciente (muy común entre los padres de los enfermos).

- Calidez: Afectividad demostrada al responder sobre cualquier persona del hogar. Engloba manifestaciones de empatía, comprensión, interés y afecto. Es importante el grado de espontaneidad, y se tiene en cuenta tanto el lenguaje como el tono de voz.
- Comentarios positivos: Son observaciones positivas directas en las que se expresa una clara aprobación, valoración o aprecio del paciente o su conducta. Su valoración se basa exclusivamente en su contenido.

Con estos componentes, los instrumentos de evaluación que se han venido utilizando, establecen una categorización dicotómica entre familias con alta emoción expresada y familias con baja emoción expresada. Los componentes más utilizados, dado su valor predictivo han sido los comentarios críticos, la hostilidad y la sobreimplicación emocional (Espina et al., 1999). De esta categorización se obtienen ciertas diferencias entre las familias de alta y baja emoción expresada. Así, el grado de intrusión es una diferencia importante. Los familiares que presentan alta emoción expresada tienen dificultades para dar autonomía a los pacientes, mientras que los de bajas puntuaciones respetan los deseos de los pacientes, dejando espacio para ellos (Vaughn & Leff, 1976a). Además, los familiares con alta emoción expresada se comunican peor, hablan más y escuchan menos eficazmente, mientras que los de baja emoción expresada tienden a escuchar más y dar más apoyo (Kuipers, 1993).

Con respecto a las atribuciones y creencias sobre la enfermedad, los familiares con alta EE dudan si el enfermo está realmente enfermo y no tenga ningún control sobre la enfermedad, creando sentimientos de culpabilidad en el paciente (March, Raich & Mora-Giral, 2015), a la vez que ejercen presión sobre ellos para que actúen con normalidad (Vaughn & Leff, 1976a). Además, aquellos familiares con altas puntuaciones en sobreimplicación emocional asumen al paciente como agente pasivo en la enfermedad, restando responsabilidad sobre su conducta. Con ello, los cuidadores hacen todo lo posible para ayudar al paciente para compensar el impacto de la enfermedad, en muchos casos hasta el punto de olvidarse de sus propias necesidades. El resultado suele ser que los pacientes se vuelven más dependientes de sus familiares aumentando su sensación de incapacidad (Brewin, McCarthy, Duda & Vaughn, 1991; Hooley & Campbell, 2002; Medina-Pradas, 2016).

2.3. LA EMOCIÓN EXPRESADA MÁS ALLÁ DEL CONTEXTO CLÍNICO.

Desde sus inicios con la esquizofrenia, los estudios sobre emoción expresada se han venido replicando en distintas ocasiones, culturas y con distintos diagnósticos. Así, se ha demostrado la influencia significativa de la alta emoción expresada en enfermedades mentales y físicas de curso crónico, como trastornos afectivos (Ellis et al., 2014; Hinrichsen & Pollack, 1997), trastornos de ansiedad (Koujalgi, Nayak, Patil & Chate, 2014), trastornos de la conducta alimentaria (Anastasiadou, Medina-Pradas, Sepúlveda & Treasure, 2014, Schmidt, Tetzlaff & Hilbert, 2015), síndrome de fatiga crónica (Band, Barrowclough & Wearden, 2014), dolor crónico (Ballús-Creus, Rangel, Peñarroya, Pérez & Leff, 2014), demencias (Li & Murray, 2015), o problemas de ansiedad social en adolescentes (García-López, 2009).

Pero más allá de los contextos clínicos o de su implicación en trastornos graves, el estudio de la influencia de la emoción expresada familiar se está extendiendo a otros contextos. Así, se ha encontrado implicación de alta emoción expresada en problemas mediados, en mayor o menor medida, por estrés crónico, como alcoholismo (Fichter, Glynn, Weyerer, Liberman & Frick, 1997; O'Farrell, Hooley, Fals-Stewart & Cutter, 1998), drogodependencias (Becerra-García, 2009), conducta antisocial (Caspi et al., 2004) o temas más relacionados con el funcionamiento familiar, como mayor insatisfacción con el matrimonio (Marks, Wiek, Checkley & Kumar, 1996), mayor estrés maternal (Baker, Heller, & Henker, 2000), más eventos vitales negativos (Leff & Vaughn, 1980), o peor funcionamiento familiar en general (Wamboldt, O'Connor, Wamboldt, Gavin, & Klinnert, 2000). Parece, por tanto, que la emoción expresada en el entorno familiar presenta implicaciones para problemas que puedan verse intensificados a causa del estrés, no limitándose a las psicopatologías. Sería lógico, además, que vayan apareciendo más contextos en que la emoción expresada muestre su influencia a medida que la investigación sobre el concepto siga ampliando sus miras.

Por último, no podemos ignorar que en el constructo existen componentes positivos, por lo que algunos autores defienden que mejor que “alta emoción expresada” habría sido preferible el término “emoción expresada negativa alta” (Kuipers et al., 2002 cit. en Medina-Pradas, 2016). La baja EE, por su parte, no es simplemente neutra, sino que se identifican con ciertas estrategias de afrontamiento positivas, apoyo, empatía y compromiso con el paciente, así como expectativas de futuro más ajustadas (Treanor, Lobban & Barrowclough, 2013). Por

otra parte, se han relacionado los comentarios positivos y la calidez con menor severidad de los síntomas (Medina-Pradas, Navarro, López Grau & Obiols, 2011; Medina-Pradas, Navarro, Pousa, Montero & Obiols, 2013), a la vez que actúan como factores protectores de recaídas (Lee, Barrowclough & Lobban, 2014) o como factores de protección de aparición de la enfermedad mental (Gonzalo-Pinto et al., 2011, cit. en Medina-Pradas, 2016). Estos efectos positivos de la emoción expresada hacen que se pueda pensar en el constructo desde un punto de vista de promoción de la salud, no sólo como prevención de la enfermedad, sino a través de mejorar el bienestar psicológico tanto de los pacientes como de los familiares más allá del tratamiento de los síntomas. Desde dicho punto de vista de promoción de la salud, la emoción expresada puede ejercer un papel importante en el desarrollo de los menores en general, más allá de contextos clínicos, dada la importancia del contexto familiar en multitud de aspectos y en distintas etapas del desarrollo, especialmente hasta alcanzar la edad adulta, tanto en cuanto a aspectos negativos como positivos del concepto.

3. BULLYING, CIBERBULLYING Y EMOCIÓN EXPRESADA.

El concepto emoción expresada, como decíamos anteriormente, surge como medida del clima familiar que puede suponer una fuente de estrés para los pacientes en contextos clínicos. En este sentido, es plausible hipotetizar que la emoción expresada podría suponer una medida de cierto clima familiar de riesgo para la implicación en bullying y ciberbullying, con lo que un mejor conocimiento del concepto y su relación con el acoso entre iguales, puede contribuir a la inclusión de elementos familiares en los programas de prevención e intervención, como sugiere el **modelo de implicación parental** de Epstein y cols., (2001, 2002; cit. en Kolbert, Schultz & Crothers 2014). Los autores de dicho modelo proponen un esquema que, partiendo desde un punto de vista socioecológico, presenta el hogar, la escuela y la comunidad como esferas solapadas que influyen a la vez en el/la adolescente y en las relaciones entre esos contextos. El modelo interno de este esquema se refiere a las interacciones entre individuos en estos contextos, mientras que el modelo externo se refiere a los contextos externos al estudiante, pero en los que se desarrolla. Las interacciones entre estos contextos ocurren tanto a nivel individual como a nivel institucional, y el modelo plantea que cuando los contextos externos colaboran los logros conseguidos por el adolescente se incrementan (Kolbert et al., 2014).

El estrés, por su parte, especialmente en forma de estresores diarios, ha demostrado estar positivamente relacionado con la implicación en conductas de bullying (Bru, Murberg & Stephens, 2001; Konishi & Hymel, 2009). Pero, ¿pueden las familias, como sugiere la teoría sobre la emoción expresada, ser fuente de estrés para implicados en acoso o ciberacoso? Repasando algunos de los elementos relativos a los familiares y su influencia sobre bullying y cyberbullying, Rigby (1994) encontró que la visión que tenían los implicados en bullying de su ambiente familiar era más negativa que la de los no implicados. Poco después, Olweus (1999) determinó algunos posibles factores de riesgo de conductas violentas en las relaciones entre iguales relacionados con la actitud del cuidador principal, la permisividad de la conducta del/la menor, o el uso de métodos basados en castigo físico o en violencia emocional. También se han encontrado relaciones con el tipo de apego, siendo el apego seguro el que conlleva menor probabilidad de acosar a los iguales o de ser victimizado por ellos, a la vez que el apego ambivalente provoca el efecto contrario (Kokkinos, 2013). Así mismo, el clima familiar negativo puede influir en la autoestima y, por tanto, indirectamente en la implicación en bullying o cyberbullying (Cava, Musitu & Murgui, 2007), pues la baja autoestima es un factor común en ambos fenómenos, tanto para víctimas como para agresores (Sastre, 2016).

Estos son algunos ejemplos de elementos del clima familiar que han demostrado su influencia directa o indirecta en las conductas de bullying o cyberbullying, aunque no se haya enfocado bajo la perspectiva de la emoción expresada. De hecho, estos y otros ejemplos nos hacen pensar que, aunque en el momento de la presente investigación, no se han encontrado estudios que relacionen directamente la emoción expresada con la implicación en acoso o ciberacoso, podría darse dicha relación, pues algunos de sus componentes sí que aparecen en la investigación sobre los fenómenos, aunque lo hacen por separado. Así, Lereya, Samara y Wolke (2013) en un exhaustivo meta-análisis sobre conductas parentales que pueden actuar como factor de riesgo para la victimización o la cibervictimización, que incluye 70 estudios sobre bullying o cyberbullying en países de todo el mundo, encontraron cómo la exposición a lo que, en su categorización, denominaron conductas parentales negativas predecía una mayor implicación como víctima o bully-victim. Dentro de estas conductas parentales negativas se incluyen elementos de la emoción expresada como la expresividad familiar negativa, coerción, rechazo, amenazas, o interacciones negativas entre padres e hijos, elementos identificables con los comentarios críticos o la hostilidad. De la misma manera, la sobreimplicación emocional viene identificada en el citado meta-análisis a través de la sobreprotección de los padres, el control sobre los hijos, la disminución de la autonomía, o la

alienación de los padres hacia los hijos. Los elementos positivos de la emoción expresada, también aparecen en la investigación, incluso más claramente. En dicho meta-análisis, la comunicación positiva entre padres e hijos, el contacto afectivo y la calidez de padres y madres, identificables con la calidez y los comentarios positivos en el campo de la emoción expresada, son algunos de los elementos que los autores consideraron como conductas parentales positivas, que correlacionaban con menor implicación como víctima o bully-victim, tanto en contextos tradicionales, como en contextos online. No obstante, los autores indican que se trata de relaciones bidireccionales, que no pueden establecer relaciones causales, además de que los efectos observados, tanto positivos como negativos, son bajos, aunque ligeramente más elevados en bully-victims, especialmente en las conductas parentales negativas. Además, la utilidad del constructo emoción expresada vendría dada por la combinación de dichos elementos, en lugar de la evaluación de los mismos de forma aislada. Debido a esto, se considera que el estudio de la emoción expresada en familiares puede ofrecer puntos de vista interesantes en el campo de estudio de bullying y cyberbullying.

Swearer y Hymel (2015) proponen un modelo que combina las teorías socioecológicas del bullying y cyberbullying (Cross et al., 2015; Espelage, 2014) con el modelo de diátesis-estrés de psicopatología (Zubin & Spring, 1977) para explicar las consecuencias del acoso entre iguales para sus afectados. Bajo esta perspectiva, el concepto de emoción expresada puede relacionarse con los fenómenos de acoso y ciberacoso. Las autoras plantean que, en el contexto del acoso entre iguales, la implicación en el fenómeno, bien como víctima o como agresor, se consideraría un evento vital negativo que, combinado con ciertas vulnerabilidades cognitivas, biológicas o sociales, dirige hacia el desarrollo de patologías internalizantes y externalizantes, relacionadas a su vez con la victimización y con la agresión respectivamente. Algunas de esas vulnerabilidades cognitivas suponen una lente distorsionada a través de la que se interpretan los eventos vitales (Chango et al., 2012; Hammen & Rudolph, 2003, cit. en Swearer & Hymel, 2015), llevando a las víctimas a interpretar el mundo como un entorno hostil, y a sí mismos con multitud de esquemas negativos, incrementando los riesgos de patologías depresivas (Stark et al., 1996; cit. en Swearer & Hymel, 2015). En el otro lado, la perpetración de bullying o cyberbullying puede activar esquemas que aporten creencias negativas acerca de los demás, volviéndose agresivos en sus relaciones y desvinculándose moralmente de sus conductas de acoso. Por tanto, estas reacciones no solo encaminan a los adolescentes hacia algunas psicopatologías, sino que, además, contribuyen a que se estancuen en el rol de víctima o agresor (Swearer & Hymel, 2015). Dichas vulnerabilidades

cognitivas, sociales o biológicas podrían estar mediadas por la emoción expresada familiar, actuando a su vez como fuente de estrés. El modelo de diátesis-estrés combinado con los modelos socioecológicos pone de manifiesto la complejidad de los estresores y los factores de riesgo y protección que influyen en la implicación y en las intervenciones en bullying y ciberbullying, especialmente en aquellos casos graves en que la implicación en estos fenómenos conduce a dificultades clínicas.

Teniendo en cuenta este modelo, sería interesante conocer si la emoción expresada está relacionada con bullying y ciberbullying, o con sus consecuencias, bien actuando como estresor, bien como factor de protección tanto para la participación o el mantenimiento del problema, como para las consecuencias percibidas por quienes se vean implicados en los fenómenos. Por ello, y por las posibles implicaciones que dicha relación podría tener para los fenómenos de acoso y ciberacoso, planteamos la presente investigación.

4. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN.

El objetivo general de la presente investigación es conocer la relación entre el ambiente familiar percibido evaluado a través de la emoción expresada, y los fenómenos bullying y ciberbullying en adolescentes. Para ello, como objetivos específicos se plantean:

- Analizar la relación entre emoción expresada percibida en el hogar y tipo de implicación en bullying y ciberbullying.
- Conocer la relación entre el impacto emocional provocado por la victimización o cibervictimización y la emoción expresada percibida en el hogar.

Con estos objetivos y teniendo en cuenta la literatura analizada acerca del tema, se plantean las siguientes hipótesis de trabajo:

- H₁: El alumnado implicado en acoso presentará puntuaciones más elevadas en comentarios críticos y sobreimplicación, y más bajas en calidez, que el no implicado.
- H₂: El alumnado implicado en ciberacoso presentará puntuaciones más elevadas en comentarios críticos y sobreimplicación, y más bajas en calidez, que el no implicado.
- H₃: Las víctimas con mayores puntuaciones en comentarios críticos y sobreimplicación, y menores en calidez mostrarán un impacto emocional más negativo.
- H₄: Las cibervíctimas con mayores puntuaciones en comentarios críticos y sobreimplicación, y menores en calidez mostrarán un impacto emocional más negativo.

5. METODOLOGÍA

5.1. PARTICIPANTES

La muestra estuvo conformada por 188 adolescentes de dos centros de Educación Secundaria Obligatoria del sur de la provincia de Córdoba. El rango de edad de la muestra se situó entre los 12 y los 16 años ($M = 13.61$; $DT = 1.40$) y su distribución por cursos fue de la siguiente manera: 1º de ESO (39.9%), 2º de ESO (21.3%), 3º de ESO (12.8%) y 4º de ESO (26.1%). Del total de participantes, el 58.5% fueron chicas y el 41.5% fueron chicos. Se realizó un muestreo incidental, seleccionando los centros en función de su accesibilidad y disposición a participar en la presente investigación.

5.2. INSTRUMENTOS.

La emoción expresada percibida fue evaluada utilizando la Escala diádica breve de Emoción Expresada - *Brief diadic Scale of Expressed Emotion* (BDSEE) (Medina-Pradas et al., 2011). Este cuestionario evalúa la emoción expresada familiar percibida a través de ciertos patrones de comunicación y relación. Consta de 14 ítems con formato de respuesta tipo Likert en una escala entre 1 y 10, siendo 1: “*Nada o nunca*” y 10 “*Mucho o siempre*” sobre la relación con sus familiares. Ofrece puntuaciones sobre las percepciones del participante sobre sus familiares en tres subescalas: comentarios críticos (4 ítems, p. ej.: “*¿Cuánto desaprueba lo que haces?*”), sobreimplicación emocional (6 ítems, p. ej.: “*¿Te hace sentir incapaz de cuidar de ti mismo?*”) y calidez (4 ítems, p. ej.: “*¿Cuánto le gusta estar contigo y hacer cosas contigo?*”), con unos niveles de consistencia interna entre buenos y excelentes (Medina-Pradas et al., 2011). En la muestra estudiada la consistencia interna, medida mediante el alfa de Cronbach fue de 0.84 para el factor de comentarios críticos, de 0.65 para sobreimplicación emocional y de 0.82 para calidez.

La implicación en bullying fue evaluada utilizando la versión española del *European Bullying Intervention Project Questionnaire* (EBIP-Q) (Ortega-Ruiz, Del Rey & Casas, 2016). Este cuestionario tiene 14 ítems sobre ocurrencia de ciertas conductas relacionadas con bullying acaecidas en los dos últimos meses, con una escala sobre victimización (7 ítems) y otra sobre agresión (7 ítems). Las opciones de respuesta se recogen en una escala tipo Likert con puntuaciones de 0 = *Nunca*; 1 = *Sí, una o dos veces*; 2 = *Sí, una o dos veces al mes*; 3 = *Sí, alrededor de una vez a la semana*; o 4 = *Sí, más de una vez a la semana*. Este instrumento permite categorizar las puntuaciones en perfiles, siguiendo las recomendaciones de los autores sobre implicación y repetición (Del Rey et al., 2015). Así, se identificó como víctimas a

quienes puntuaron 2 o más (uno o dos veces al mes o mayor frecuencia) en cualquiera de los ítems de victimización y 1 o menos en todos los ítems de agresión (nunca o una o dos veces), mientras que se identificó como agresores a quienes puntuaron 2 o más en cualquier ítem de agresión y 1 o menos en todos los ítems de victimización. Se identificó como bully-victim a quienes puntuaron 2 o más en al menos unos de los ítems de victimización y de agresión. A su vez, este cuestionario permite su uso desde una perspectiva cuantitativa usando las puntuaciones directas de las escalas de victimización y agresión. El cuestionario ha mostrado niveles adecuados de fiabilidad y consistencia interna (Ortega-Ruiz et al., 2016). En la muestra estudiada, el cuestionario presenta un α de 0.88 para la subescala de victimización, y de 0.86 para la subescala de agresión.

La implicación en ciberbullying fue evaluada utilizando la versión española del *European Cyberbullying Intervention Project Questionnaire* (ECIP-Q) (Del Rey et al., 2015). Este cuestionario tiene 22 ítems sobre ocurrencia de ciertas conductas relacionadas con ciberbullying acaecidas en los dos últimos meses, con una escala sobre cibervictimización (11 ítems) y otra sobre ciberagresión (11 ítems). Como en el caso anterior, las opciones de respuesta se recogen en una escala tipo Likert con puntuaciones de 0 = *Nunca*; 1 = *Sí, una o dos veces*; 2 = *Sí, una o dos veces al mes*; 3 = *Sí, alrededor de una vez a la semana*; o 4 = *Sí, más de una vez a la semana*. Al igual que el instrumento anterior, permite categorizar las puntuaciones en perfiles, con los mismos criterios explicados anteriormente, a la vez que permite el uso de puntuaciones directas desde una perspectiva cuantitativa. El cuestionario ha mostrado niveles adecuados de fiabilidad y consistencia interna (Del Rey et al., 2015; Ortega-Ruiz et al., 2016). En la muestra estudiada, el cuestionario presenta unos niveles α de 0.76 para la subescala de cibervictimización y de 0.90 para la subescala de ciberagresión.

El impacto emocional causado por la victimización y la cibervictimización fue evaluado utilizando la Escala de impacto emocional de la cibervictimización - *Cybervictimization Emotional Impact Scale* (CVEIS) (Elipe, Mora-Merchán y Nacimiento, 2017). Se trata de una escala que evalúa el impacto emocional percibido en las víctimas de ciberbullying preguntando al participante en qué grado ha experimentado una serie de emociones en caso de ser o haber sido cibervíctima. La escala consta de 18 ítems referidos a emociones con opciones de respuesta en formato tipo Likert entre 1 (*Nada*) y 5 (*Mucho*). Las emociones se engloban en tres factores: deprimido, activo y enojado. El cuestionario presenta buenos índices de fiabilidad (Elipe et al., 2017). En la muestra estudiada, la consistencia interna en relación a la victimización fue de 0.90 para el factor “Deprimido”, 0.83 para el

factor “Enojado” y 0.88 para el factor “Activo”. En relación a la cibervictimización la consistencia fue un α de 0.90 para el factor “Deprimido”, 0.69 para el factor “Enojado”, y 0.90 para el factor “Activo”.

Para una mayor facilidad de administración y corrección, se elaboró un cuadernillo que reunía los diferentes cuestionarios utilizados (Anexo 1).

5.3. DISEÑO Y PROCEDIMIENTO

Se utilizó un diseño ex post facto transversal, diseño que permite contrastar relaciones entre variables en una situación ya pasada (Montero & León, 2007).

Previo al inicio, la investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la Universidad de Jaén. A su vez, los centros colaboradores fueron informados sobre la investigación y los procedimientos y, aprobada la participación por los consejos escolares de cada centro, los directores dieron consentimiento por escrito para participar (Anexo 2). Se solicitó la colaboración de todas las clases de Educación Secundaria Obligatoria de ambos centros. La recogida de datos se llevó a cabo una vez se obtuvieron las autorizaciones de familiares o responsables del alumnado interesado en participar (Anexo 3). Quienes accedieron a participar en la presente investigación completaron un cuestionario individual de lápiz y papel en los horarios de clase acordados con los centros, cuya duración tenía un máximo de una hora. Durante la recogida de datos, se facilitó instrucciones, se resolvieron posibles dudas y se enfatizó al alumnado el carácter voluntario y anónimo de la participación, así como la importancia de la sinceridad y la correcta cumplimentación del cuestionario. El alumnado participante no obtuvo compensación alguna por la participación.

6. RESULTADOS

6.1. PREVALENCIA DE BULLYING Y CIBERBULLYING.

En la muestra analizada, el 20.2% de participantes reportaron haber sufrido bullying en los últimos dos meses, el 6.9% reportaron haberlo perpetrado y el 13.8% reportaron el perfil mixto de bully-victim (figura 1). Para comprobar la asociación entre implicación de acoso y ciberacoso y género se utilizó la prueba de Chi cuadrado y, cuando resultó significativa, se analizaron los residuos tipificados corregidos de la tabla de contingencia, considerando valores superiores a 1.96 indicativos de una asociación no debida al azar, con un 95% de probabilidad, en dicha casilla. No se encontró asociación significativa entre estas puntuaciones y el género [χ^2 (3, 188) = 3.61; p = .31].

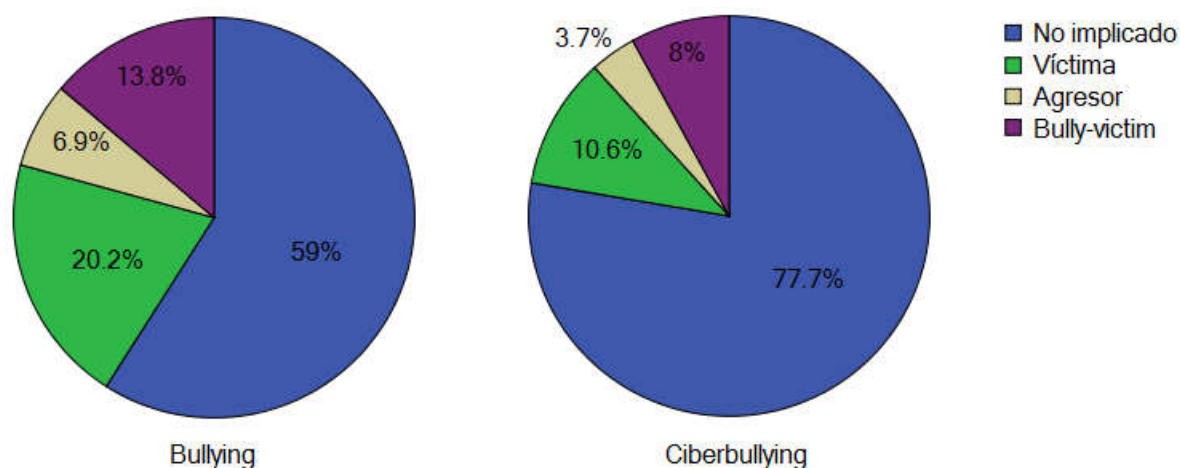


Figura 1. Implicación en Bullying y ciberbullying

En ciberbullying, el 10.6% reportó haber sido víctimas en los últimos dos meses, el 3.7% reportó haberlo perpetrado y el 8% reportó el perfil de bully-victim en los medios digitales (figura 1). Se encontró una asociación significativa entre implicación en ciberbullying y género [χ^2 (3,188) = 11.06; p = .01], siendo la proporción de chicos en agresores significativamente superior a la esperada por azar (Tabla 1).

Tabla 1.
Tabla de contingencia entre ciberbullying y género.

			Género		
			Chico	Chica	Total
Ciberbullying	No implicado	Recuento	64	82	146
		% dentro de Género	82.05%	74.55%	77.65%
		Residuos corregidos	1.22	-1.22	
	Víctima	Recuento	5	15	20
		% dentro de Género	6.41%	13.64%	10.64%
		Residuos corregidos	-1.58	1.58	
	Agresor	Recuento	6	1	7
		% dentro de Género	7.69%	0.91%	3.72%
		Residuos corregidos	2.42	-2.42	
	Bully-Victim	Recuento	3	12	15
		% dentro de Género	3.85%	10.91%	7.98%
		Residuos corregidos	-1.76	1.76	
Total		Recuento	78	110	188

Con respecto al solapamiento entre fenómenos, se identificó al 13% como víctimas de acoso y ciberacoso al mismo tiempo, así como al 9.6% como agresor en ambos contextos y al 6.4% como bully-victim en ambos contextos. No se encontró asociación con el género ni en el

caso de solapamiento entre víctimas [$\chi^2 (1,188) = 1.07; p = .30$] ni en el solapamiento entre agresores [$\chi^2 (1, 188) = 0.05; p=.81$] o entre bully-victims [$\chi^2 (1, 188) = 1.44; p = .23$].

6.2. IMPACTO EMOCIONAL CAUSADO POR VICTIMIZACIÓN Y CIBERVICTIMIZACIÓN.

Para el cálculo de las puntuaciones de impacto emocional causado por victimización y por cibervictimización se tuvo en cuenta sólo a quienes fueron categorizados como víctimas o bully-victims en cada caso. Se utilizó, además, una prueba *t* de Student para muestras independientes para analizar diferencias en los factores de impacto emocional en función del género. Las puntuaciones medias del impacto emocional causado por victimización por acoso tradicional se recogen en la tabla 2. Se observaron puntuaciones más altas en el factor “activo” que en “deprimido” y “enojado. No se encontraron diferencias significativas en función del género [Deprimido: $t (61) = -1.09, p = .28$; Activo: $t (61) = 1.17, p = .25$; Enojado: $t (61) = -1.20, p = .24$ (Anexo 4, tabla 1)].

Tabla 2.
Impacto emocional causado por victimización y cibervictimización.

Factor		Victimización			Cibervictimización		
		Chicos	Chicas	Total	Chicos	Chicas	Total
Deprimido	Media	0.95	1.20	1.09	0.98	0.89	0.91
	D.T.	0.85	0.97	0.92	1.14	1.01	0.91
	Mínimo	0	0	0	0	0	0
	Máximo	3.22	3.22	3.33	3.22	4	4
Activo	Media	1.50	1.15	1.30	0.51	0.98	0.87
	D.T.	1.17	1.15	1.16	0.75	1.01	0.96
	Mínimo	0	0	0	0	0	0
	Máximo	3.80	4	4	2.17	3.80	3.80
Enojado	Media	0.91	1.23	1.08	0.75	1.05	0.98
	D.T.	0.99	1.09	1.05	0.96	1.01	0.99
	Mínimo	0	0	0	0	0	0
	Máximo	3	4	4	2.33	3	3

El impacto emocional causado por la cibervictimización mostró puntuaciones más bajas que en el caso del acoso en todos los factores. Se observaron puntuaciones más altas en el factor “enojado” que en “deprimido o “activo” (tabla 2). De nuevo, no se encontraron diferencias significativas en función del género [Deprimido: $t (32) = 0.24, p = .81$; Activo: $t (32) = -1.21, p = .23$; Enojado: $t (32) = -0.75, p = .46$ (Anexo 4, tabla 2)].

6.3. EMOCIÓN EXPRESADA PERCIBIDA.

La tabla 3 recoge las puntuaciones medias de las dimensiones de la emoción expresada percibida de madres y padres, respectivamente. Además, se utilizó una prueba *t* de Student para muestras independientes para analizar diferencias en las dimensiones de emoción expresada en función del género. Se observó un perfil similar en madres y padres con puntuaciones más elevadas en calidez, seguidas de sobreimplicación emocional y con comentarios críticos como puntuación más baja. No obstante, las puntuaciones observadas en madres fueron ligeramente más altas que las observadas en padres en todas las dimensiones. No se encontraron diferencias significativas en las dimensiones de la madre en función del género [Comentarios críticos: $t(184) = 0.51, p = .61$; Sobreimplicación emocional: $t(185) = 0.10, p = .92$; Calidez: $t(185) = -0.23, p = .82$ (Anexo 4, tabla 3)]. Tampoco se encontraron diferencias en las dimensiones del padre en función del género [Comentarios críticos: $t(181) = 0.80, p = .94$; Sobreimplicación emocional: $t(181) = -1.69, p = .09$; Calidez: $t(181) = -1.50, p = .14$ (Anexo 4, tabla 4)].

Tabla 3.
Emoción expresada por la madre y el padre.

		Madre			Padre		
Dimensión		Chicos	Chicas	Total	Chicos	Chicas	Total
Comentarios críticos	Media	16.95	16.34	16.60	15.75	15.66	15.70
	D.T.	7.73	8.27	8.03	7.37	7.15	7.22
	Mínimo	4	2	2	4	2	2
	Máximo	40	38	40	40	35	40
Sobreimplicación emocional	Media	27.67	27.53	27.59	22.67	24.49	23.73
	D.T.	8.88	8.96	8.90	7.21	7.11	7.19
	Mínimo	8	2	2	9	7	7
	Máximo	53	46	53	48	46	48
Calidez	Media	34.41	34.61	34.52	31.45	33.09	32.41
	D.T.	5.39	6.10	5.80	7.69	7.07	7.36
	Mínimo	19	11	11	12	12	12
	Máximo	40	40	40	40	40	40

6.4. RELACIÓN ENTRE EMOCIÓN EXPRESADA, BULLYING Y CIBERBULLYING.

Dado que la emoción expresada se compone de tres dimensiones, para analizar las diferencias en implicación en acoso y ciberacoso en función de la emoción expresada, se utilizó un análisis multivariante de la varianza (MANOVA). Se realizaron análisis post-hoc en los casos en que se encontraron diferencias significativas. Aunque en un primer momento se

introdujo el género como covariable para los análisis de las varianzas, dado que ninguno de los análisis resultó significativo, se excluyó dicha variable de los análisis.

El análisis MANOVA, usando el estadístico de traza de Pillai-Bartlett, mostró que no existían diferencias multivariantes en las dimensiones de emoción expresada por la madre en función de la implicación en bullying tradicional [$F(9, 546) = 1.66; p = .10$]. Sin embargo, se encontraron diferencias univariantes en comentarios críticos [$F(3, 182) = 3.19, MCE = 198.25; p = .03$] y en sobreimplicación emocional [$F(3, 182) = 3.68, MCE = 268.44; p = .01$] (consultar Anexo 4, tabla 5). Los análisis post-hoc, utilizando la prueba de Scheffé, mostraron que estas diferencias se daban entre el grupo de no implicados y el de bully-victims, (Anexo 4, tabla 6). En ambos casos, es el grupo de bully-victims el que presentó puntuaciones superiores al de no implicados (Figura 2).

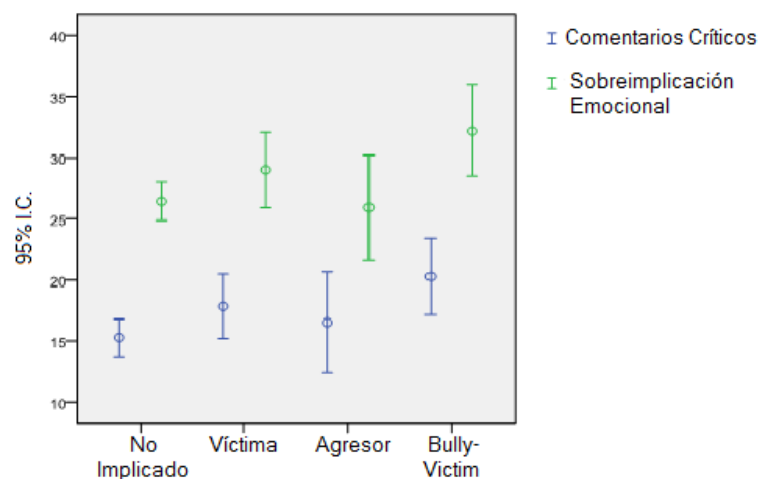


Figura 2. *Diferencias en comentarios críticos y sobreimplicación emocional de la madre por grupos de implicación en bullying.*

En el caso de las puntuaciones referidas al padre, se encontraron diferencias multivariantes en las dimensiones de emoción expresada [$F(9, 537) = 2.30; p = .02$], con diferencias univariantes en calidez [$F(3, 179) = 2.75, MCE = 144.52; p < .01$] (Anexo 4, tabla 7). Dado que el análisis a posteriori usando la prueba de Scheffé no mostró significación en las pruebas esperadas (Anexo 4, tabla 8), se utilizó la prueba de DMS. Esta prueba mostró que las diferencias en calidez se daban entre el grupo de bully-victims y todos los otros grupos (Anexo 4, tabla 9), con puntuaciones más bajas que agresores, víctimas y no implicados (Figura 3).

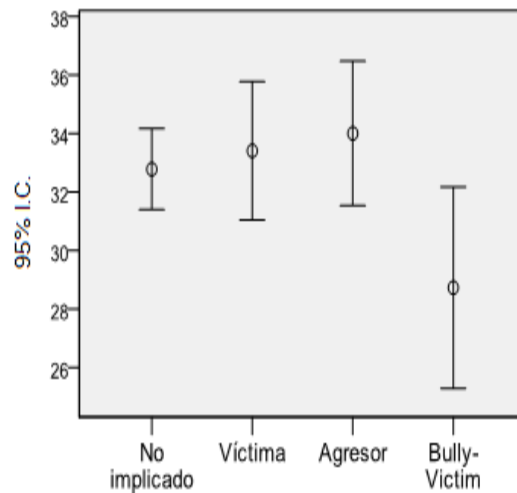


Figura 3. *Diferencias en calidez del padre por grupos de implicación en bullying.*

Con respecto al ciberbullying, el análisis MANOVA mostró que no existían diferencias multivariantes en las dimensiones de la emoción expresada de la madre [$F(9, 546) = 1.66; p = .10$]. Sin embargo, se encontraron diferencias univariantes en comentarios críticos [$F(3, 182) = 3.31, \text{MCE} = 205.51; p = .02$] y en calidez de la madre [$F(3, 182) = 2.79, \text{MCE} = 91.34; p = .04$] (Anexo 4, tabla 10). Los análisis a posteriori usando la prueba de Scheffé no mostraron significación en estas pruebas (nexo 4, tabla 11), por lo que se usó la prueba de DMS. Se encontraron con esta prueba diferencias entre bully-victims y no implicados en los comentarios críticos, y entre bully-victims y víctimas y no implicados en la calidez (Anexo 4, tabla 12), con más comentarios críticos y menos calidez para el grupo de bully-victims (Figura 4).

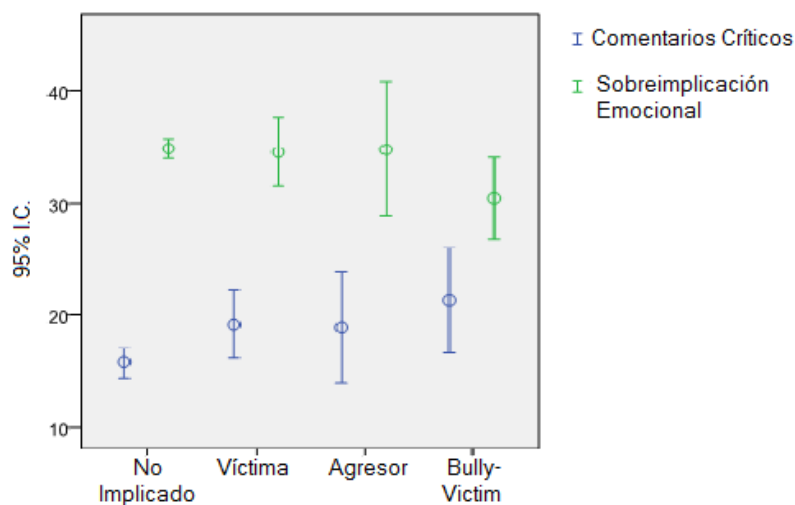


Figura 4. *Diferencias en comentarios críticos y calidez de la madre por grupos de implicación en ciberbullying.*

En cuanto a las puntuaciones referidas al padre, se encontraron diferencias multivariantes en las dimensiones de emoción expresada [$F(9, 537) = 2.26; p = .02$], con diferencias univariantes en calidez [$F(3, 179) = 3.40, MCE = 178.50; p = .02$], (Anexo 4, tabla 13) siendo estas diferencias significativas entre víctimas y bully-victims (Anexo 4, tabla 14). El grupo de bully-victims muestra puntuaciones más bajas en calidez, siendo esta diferencia significativa en relación con las víctimas (Figura 5).

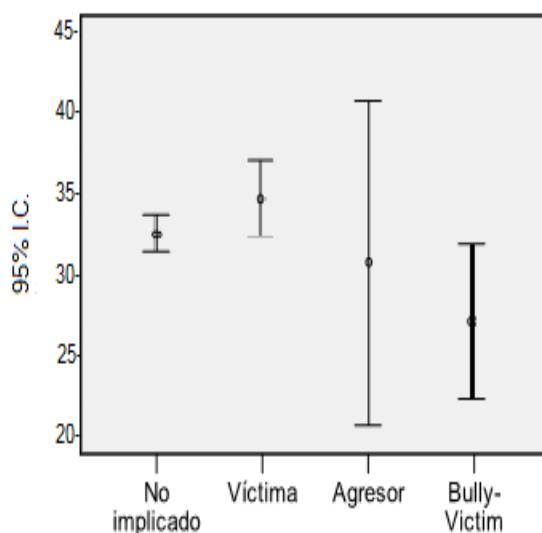


Figura 5. Diferencias en calidez del padre entre grupos de implicación en ciberbullying.

6.5. RELACIÓN ENTRE EMOCIÓN EXPRESADA E IMPACTO EMOCIONAL.

Para el análisis de la relación entre las dimensiones de emoción expresada y los factores del impacto emocional en víctimas y en cibervíctimas, se utilizó la correlación de Pearson. Tanto para el impacto emocional causado por victimización por bullying tradicional, como para el causado por cibervictimización, se tuvo en cuenta sólo a participantes categorizados como víctimas o bully-victims, en cada caso.

Para el impacto emocional causado por la **victimización**, con respecto a la madre, el factor deprimido mostró una correlación positiva débil con comentarios críticos y una correlación positiva moderada con sobreimplicación emocional, siendo que puntuaciones más altas en comentarios críticos y sobreimplicación emocional se corresponden con puntuaciones más altas en impacto deprimido. Los coeficientes de correlación se recogen en la tabla 4.

Tabla 4.
Coeficientes de correlación de Pearson entre dimensiones de emoción expresada de la madre e impacto causado por victimización. N=64

	C.C.	SiE	Calidez	Deprimido	Activo	Enojado
C.C	1					
SiE	.52 ^{**}	1				
Calidez	-.37 ^{**}	-.11	1			
Deprimido	.28 [*]	.33 ^{**}	-.24	1		
Activo	-.07	-.09	.14	-.15	1	
Enojado	.20	.19	-.20	.55 ^{**}	-.04	1

* $p < .05$; ** $p < .001$

C.C.: Comentarios Críticos; SiE: Sobreimplicación emocional

Con respecto al padre, se encontró un patrón similar, correlaciones positivas moderadas entre comentarios críticos y sobreimplicación y factor deprimido, siendo que puntuaciones más altas en comentarios críticos y sobreimplicación emocional se corresponden con puntuaciones más altas en impacto deprimido. Los coeficientes de todas las correlaciones pueden consultarse en la tabla 5.

Tabla 5.
Coeficientes de correlación de Pearson entre dimensiones de emoción expresada del padre e impacto causado por victimización. N = 64

	C.C.	SiE	Calidez	Deprimido	Activo	Enojado
C.C	1					
SiE	.51 ^{**}	1				
Calidez	-.21	.07	1			
Deprimido	.33 ^{**}	.33 ^{**}	-.20	1		
Activo	-.02	-.10	.04	-.15	1	
Enojado	.23	.10	-.25	.55 ^{**}	-.04	1

* $p < .05$; ** $p < .001$

C.C.: Comentarios Críticos; SiE: Sobreimplicación emocional

Para el impacto emocional causado por la **cibervictimización**, no se encontraron correlaciones significativas con las dimensiones de emoción expresada de la madre. Con respecto al padre, se encontró una correlación positiva moderada entre el factor deprimido y la sobreimplicación emocional, indicando que puntuaciones más altas en sobreimplicación emocional se corresponden con puntuaciones más altas en impacto deprimido. La tabla 6 recoge los coeficientes de correlación para las dimensiones referidas a la madre, y la tabla 7 recoge los coeficientes para las referidas al padre.

Tabla 6.
Coeficientes de correlación de Pearson entre dimensiones de emoción expresada de la madre e impacto causado por cibervictimización. N = 34

	C.C.	SiE	Calidez	Deprimido	Activo	Enojado
C.C	1					
SiE	.47**	1				
Calidez	-.47**	-.01	1			
Deprimido	-.16	.05	.04	1		
Activo	-.02	.05	.15	.03	1	
Enojado	-.02	.21	-.17	.59**	.15	1

* $p < .05$; ** $p < .001$

C.C.: Comentarios Críticos; SiE: Sobreimplicación emocional

Tabla 7.
Coeficientes de correlación de Pearson entre dimensiones de emoción expresada del padre e impacto causado por cibervictimización. N = 34

	C.C.	SiE	Calidez	Deprimido	Activo	Enojado
C.C	1					
SiE	.45**	1				
Calidez	-.00	.05	1			
Deprimido	-.10	.34*	.02	1		
Activo	.19	-.11	-.13	.03	1	
Enojado	-.02	.21	-.17	.59**	.15	1

* $p < .05$; ** $p < .001$

C.C.: Comentarios Críticos; SiE: Sobreimplicación emocional

6.6. ¿PUEDE LA EMOCIÓN EXPRESADA PREDECIR LA VICTIMIZACIÓN Y LA AGRESIÓN EN BULLYING O CIBERBULLYING?

Para analizar hasta qué punto las dimensiones de la emoción expresada ayudan a predecir victimización/cibervictimización y agresión/ciberagresión, se realizaron diversos análisis de regresión múltiple. Se utilizó un modelo por pasos sucesivos introduciendo como variables predictoras las tres dimensiones de la emoción expresada tanto del padre como de la madre y como variables a predecir las puntuaciones en victimización y en agresión en bullying y cyberbullying, respectivamente. Se utilizó la R^2 ajustada para el cálculo de varianza explicada por cada modelo. Para estos análisis fueron utilizadas las puntuaciones medias de las escalas de victimización y agresión de los cuestionarios de bullying y cyberbullying, respectivamente.

En relación con la **victimización**, el modelo de regresión realizado resultó significativo [$F(1, 178) = 14.86$; $p < .001$], incluyendo únicamente como significativa la sobreimplicación emocional de la madre, siendo que a mayor sobreimplicación emocional

mayor puntuación en victimización. Este modelo explicaba un 7.2% de la varianza en las puntuaciones (R^2 ajustada). En cuanto a la **agresión**, el modelo resultó también significativo [$F(1, 178) = 8.26; p < .01$], incluyendo, nuevamente, únicamente la sobreimplicación emocional de la madre, siendo que a mayor sobreimplicación emocional mayor puntuación en agresión. Este modelo explicaba el 3.9% de la varianza en las puntuaciones. La tabla 8 muestra los coeficientes de los modelos para bullying tradicional.

Tabla 8.
Coeficientes de los modelos de regresión para bullying tradicional.

Modelo	No estandarizados		Estandarizados		t	Sig.
	B	Error Estándar	Beta			
Victimización (Constante)	0.99	0.17			5.85	.00
Sobreimplicación Madre	0.02	0.01	0.28		3.86	.000
Agresión (Constante)	1.02	0.13			7.76	.00
Sobreimplicación Madre	0.01	0.00	0.21		2.87	.01

En relación con la **cibervictimización**, el modelo de regresión realizado resultó significativo [$F(2, 172) = 6.03; p < .01$], incluyendo como significativas la sobreimplicación emocional y la calidez del padre, siendo que a mayor sobreimplicación y menor calidez, mayores puntuaciones en cibervictimización. Este modelo explicaba un 5.5% de la varianza en las puntuaciones. Para **ciberagresión**, el modelo de regresión resultó significativo [$F(1, 173) = 6.07; p = .02$], incluyendo como significativa únicamente la calidez del padre, en tanto que a mayor calidez, menor puntuación en ciberagresión explicando el 2.8% de la varianza en las puntuaciones. Los coeficientes de ambos modelos se recogen en la tabla 9.

Tabla 9.
Coeficientes de los modelos de regresión para cyberbullying.

Modelo	No estandarizados		Estandarizados		t	Sig.
	B	Error Estándar	Beta			
Victimización (Constante)	1.25	0.15			8.56	.00
Sobreimplicación Padre	0.01	0.00	0.20		2.65	.01
Calidez Padre	-0.01	0.00	-0.16		-2.22	.03
Agresión (Constante)	1.52	0.15			10.48	.00
Calidez Padre	-0.01	0.00	-0.18		-2.46	.02

6.7. ¿PUEDE LA EMOCIÓN EXPRESADA PREDECIR EL IMPACTO EMOCIONAL CAUSADO POR VICTIMIZACIÓN Y CIBERVICTIMIZACIÓN?

Para analizar hasta qué punto las dimensiones de la emoción expresada nos ayudan a explicar el impacto emocional causado por la victimización y la cibervictimización, se

realizaron diversos análisis de regresión múltiple, utilizando modelos por pasos sucesivos en que se introdujo como variables predictoras las dimensiones de la emoción expresada tanto del padre como de la madre y como variables a predecir, cada una de las dimensiones del impacto emocional tanto de victimización como de cibervictimización, de forma individual. Se utilizó la R^2 ajustada para el cálculo de varianza explicada por cada modelo. Se tuvieron en cuenta únicamente puntuaciones de participantes categorizados como víctimas o bully-victims o como cibervíctimas o cyberbully-victims, tomando cada grupo de forma independiente.

Con respecto al impacto emocional causado por la **victimización**, en el caso de las víctimas, el modelo para el factor “deprimido” resultó significativo [$F(1, 34) = 8.33; p < .01$], incluyendo como significativa únicamente la sobreimplicación de la madre, en tanto que a mayor sobreimplicación, mayor impacto deprimido, resultando un modelo que explicaba el 17.3% de la varianza de las puntuaciones. El modelo para el factor “enojado” resultó también significativo [$F(1, 34) = 4.23; p = .05$], incluyendo como significativos los comentarios críticos del padre, siendo que a más comentarios críticos, mayor impacto enojado. Este modelo explicaba el 8.5% de la varianza de las puntuaciones. No se encontró un modelo significativo para el factor activo. Los coeficientes de los modelos se recogen en la tabla 10.

Tabla 10.
Coeficientes de los modelos de regresión para impacto emocional causado por victimización

Factor	No estandarizados		Estandarizados		t	Sig.
	B	Error Estándar	Beta			
Deprimido	(Constante)	-0.41	0.48		-0.84	.41
	Sobreimplicación Madre	0.05	0.02	0.44	2.89	.01
Enojado	(Constante)	0.08	0.46		0.16	.87
	Comentarios Críticos Padre	0.05	0.03	0.33	2.06	.05

Con respecto al impacto emocional causado por **cibervictimización**, en el caso de las víctimas, el modelo para el factor “deprimido” resultó significativo [$F(1, 16) = 4.90; p = .04$], incluyendo como significativa únicamente la sobreimplicación del padre, siendo que a mayor sobreimplicación, mayor impacto deprimido. El modelo explicaba el 18.7% de la varianza de las puntuaciones. Por su parte, el modelo para el factor “enojado” resultó también significativo [$F(1, 16) = 9.34; p < .01$], incluyendo como significativa sólo la sobreimplicación del padre, en tanto que a mayor sobreimplicación, mayor impacto emocional enojado. Este modelo explicaba el 32.9% de la varianza de las puntuaciones. No se encontró un modelo significativo para el factor activo. Los coeficientes de los modelos para el impacto emocional de la cibervictimización se recogen en la tabla 11.

Tabla 11.
Coefficientes de los modelos de regresión para impacto emocional causado por cibervictimización

Factor	No estandarizados		Estandarizados	T	Sig.
	B	Error Estándar	Beta		
Deprimido (Constante)	-0.79	0.75		-1.04	.31
Sobreimplicación Padre	0.06	0.03	0.48	2.21	.04
Enojado (Constante)	-1.34	0.71		-1.88	.08
Sobreimplicación Padre	0.08	0.03	0.61	3.06	.01

En el caso del impacto emocional en bully-victims y cyberbully-victims, ninguno de los modelos analizados resultó significativo.

7. DISCUSIÓN.

Los datos obtenidos reflejan un 20% de víctimas y un 6.9% de agresores en bullying tradicional, a la vez que un 10.6% de víctimas y un 3.7% de agresores en cyberbullying. Estas cifras sitúan las puntuaciones de la muestra investigada por encima de las últimas cifras registradas en Andalucía tanto en bullying (11% de víctimas y 5.7% de agresores) como en cyberbullying (9.5% de víctimas y 3.3% de agresores) (Sastre, 2016), especialmente en víctimas. Estos datos indican que, contrariamente a la tendencia descendente de la victimización por bullying tradicional en otros países (Hymel & Swearer, 2015), se observa un crecimiento en la implicación en todos los roles, tanto en acoso como en ciberacoso. La distribución de los roles por géneros, aunque no presentara significación estadística en el caso del bullying, va en la misma línea que otros datos de nuestro país (Garaigordobil, 2011; Sastre, 2016), con más implicación de chicas en los roles de víctima y más chicos en los roles de agresor, tanto en bullying como en cyberbullying.

También destacan las altas cifras de solapamiento entre fenómenos, muy por encima del 6% para víctimas en ambos contextos o el 2.3% de agresores en ambos contextos que indicaban las últimas cifras en Andalucía (Sastre, 2016). Estas cifras aportan más fuerza a las teorías que hablan del cyberbullying como adaptación del bullying tradicional a los contextos digitales (Garaigordobil & Martínez-Valderrey, 2014), más que tratarse de fenómenos independientes. De cualquier manera, este aumento en las cifras con respecto a años anteriores podría indicar un aumento de la violencia y la agresividad en la adolescencia,

aunque también podría implicar que, debido a una mayor sensibilidad de la población afectada con el problema y un mayor conocimiento de sus características, el alumnado reconoce y tiende a visibilizar los fenómenos.

Con respecto al impacto causado por victimización y cibervictimización, destaca el perfil observado en víctimas de bullying tradicional, con puntuaciones más altas en el factor activo que en los otros dos. El ciberbullying, por su parte genera un impacto en que la emoción más destacada es el enfado, seguido muy de cerca por emociones de tristeza, con lo que se pone de manifiesto la existencia de distintos perfiles de impacto emocional, que pueden variar, entre otros aspectos, por el tipo de bullying en que el alumnado pueda verse implicado. Podría ocurrir, como sugieren Asher, Stark y Fireman (2017) que en bullying tradicional haya más tendencia a la búsqueda de ayuda, mientras que en ciberbullying se den otras estrategias de evitación que lleven a perfiles de enfado. De cualquier manera, todos los factores del impacto emocional causado por ciberacoso aparecen con menores puntuaciones, lo que apunta en la dirección de Sticca y Perren (2013) al indicar que el bullying es percibido por los participantes como peor que el ciberbullying.

Con respecto a la emoción expresada, destaca un perfil con puntuaciones más altas en calidez que en las otras dimensiones, tanto de padres como de madres. Además, se observan puntuaciones más altas en madres que en padres en las tres dimensiones, lo que podría indicar una mayor implicación de madres en el clima familiar, o al menos, que así lo perciban las y los adolescentes, como indicaban Bowers et al. (1994).

El primer objetivo de nuestra investigación era el análisis de la relación entre emoción expresada e implicación en bullying y ciberbullying, y para ello, planteábamos como primera hipótesis que el alumnado implicado en acoso presentaría puntuaciones más elevadas en comentarios críticos y sobreimplicación, y más bajas en calidez, que el no implicado. Los resultados obtenidos avalan dicha hipótesis, aunque con ciertos matices, ya que se encuentran puntuaciones más elevadas en las dimensiones negativas de la emoción expresada de la madre (comentarios críticos y sobreimplicación emocional), mientras que las puntuaciones más bajas en calidez, suceden con respecto al padre. De hecho, la sobreimplicación emocional de la madre, por sí sola, actúa como predictor de más victimización y más agresión. Los datos se sitúan en la línea que indicaban Lereya y cols. (2013) en su meta-análisis en que las denominadas “conductas parentales negativas” (entre las que se incluyen elementos identificables con comentarios críticos y sobreimplicación emocional) predecían una mayor

implicación como víctima o bully-victim, mientras las “conductas parentales positivas” (en que aparecen la calidez y otros elementos positivos de la emoción expresada) predecían menor implicación.

La segunda hipótesis que se planteaba es que el alumnado implicado en ciberacoso presentaría puntuaciones más elevadas en comentarios críticos y sobreimplicación, y más bajas en calidez, que el no implicado. En este caso, los comentarios críticos de la madre presentan puntuaciones más altas, mientras que la calidez de ambos progenitores presenta puntuaciones más bajas en implicados que en no implicados. La sobreimplicación emocional, aunque no relacionada por sí sola con la implicación, contribuye (más sobreimplicación emocional del padre), junto con menores puntuaciones de calidez del padre a predecir la cibervictimización. Por tanto, la segunda hipótesis de investigación queda confirmada. De nuevo, los resultados apuntan en la misma línea que el meta-análisis de Lereya y cols. (2013) sobre conductas parentales positivas y negativas que hemos citado previamente. Esta influencia de las dimensiones de la emoción expresada en la implicación ha sido más destacable, en todos los casos, en el grupo de bully-victims, tanto de acoso como de ciberacoso, siendo este el grupo que presenta el mayor desajuste conductual y emocional (Elisei et al., 2012).

El segundo objetivo que planteaba la presente investigación era el análisis de la relación entre impacto emocional causado por victimización y cibervictimización y emoción expresada en el hogar. Para ello, se planteó como tercera hipótesis de investigación que las víctimas con mayores puntuaciones en comentarios críticos y sobreimplicación, y menores en calidez mostrarían un impacto emocional más negativo. Los resultados indican que existe relación entre el impacto emocional deprimido y los comentarios críticos y la sobreimplicación emocional de ambos progenitores, siendo la sobreimplicación de la madre un buen predictor de mayor impacto deprimido. El impacto enojado también aparece como influido por los comentarios críticos. Sin embargo, los resultados no arrojan influencia de la calidez en el impacto emocional causado por victimización, así como no aparece relación entre el impacto activo y ninguna de las dimensiones de la emoción expresada, por lo que la hipótesis queda verificada, aunque sólo parcialmente.

La cuarta hipótesis de investigación planteaba que las cibervíctimas con mayores puntuaciones en comentarios críticos y sobreimplicación emocional, y menores en calidez mostrarían un impacto emocional más negativo causado por la cibervictimización. Los

resultados indican que sólo la sobreimplicación del padre se asocia con niveles más elevados de emociones de enfado, así como emociones asociadas a la depresión, aunque explicando una buena parte de las puntuaciones en cada factor. No obstante, ni las otras dimensiones de la emoción expresada del padre, ni ninguna de la madre aparecen como relacionadas en los resultados, de la misma manera que no aparece relación alguna con el impacto activo causado por cibervictimización. Por lo tanto, aunque la sobreimplicación emocional del padre influye, por sí sola, en el impacto emocional de la cibervictimización, posiblemente actuando como mediador, no podemos confirmar que las dimensiones de la emoción expresada en el hogar, tomadas como conjunto, incidan en el impacto emocional causado por la cibervictimización.

Los resultados relativos a estas dos hipótesis de investigación apuntan en la misma línea que Oliva, Jiménez, Parra y Sánchez-Queija (2008) al indicar que ciertas características del clima familiar como la adaptabilidad, la cohesión emocional y la calidez de relaciones intrafamiliares son más altas en adolescentes resilientes ante acontecimientos vitales estresantes que en adolescentes mal adaptados, entendiendo que estos últimos presentan impacto emocional más negativo que los primeros.

En definitiva, la sobreimplicación emocional resulta ser una dimensión relevante tanto para la implicación como para el impacto emocional, tanto en el caso del bullying, como en el caso del ciberbullying. En esta dimensión se engloban manifestaciones emocionales intensas, autosacrificio, o excesivo control por parte del familiar. Por estas características, esta dimensión podría estar contribuyendo a la extensión del problema y a sus consecuencias, ya que los familiares con alta sobreimplicación emocional sitúan al individuo como agente pasivo en su problema, restándole responsabilidad sobre su conducta, volviéndolo más dependiente de los familiares (Duda & Vaughn, 1991). En el caso del acoso y el ciberacoso, este efecto puede implicar mayor estancamiento en el rol de víctima, e impacto emocional más depresivo, con sentimientos de indefensión e incapacidad de salir de la situación.

Los comentarios críticos también se asocian con mayor implicación en bullying y ciberbullying, especialmente en el caso de los bully-victims, así como con el impacto enojado. Este dato podría indicar posibles pautas de reacción aprendidas en el hogar, como apuntaban Bowers et al. (1994), o como ya señalaba Olweus (1980) al presentar el negativismo de los padres o el uso de métodos asertivos como factores familiares relacionados con bullying.

Por su parte, la calidez parece funcionar como efecto inhibitor de la agresión, o bien como factor de protección para la implicación, especialmente en ciberacoso, aunque no

extiende su relación al impacto emocional. Esto puede deberse a que la implicación de los padres sea percibida como más positiva, bien por cuestiones relacionadas con el tipo de implicación del padre en el hogar, bien por cuestiones de frecuencia, u otras. De cualquier manera, la influencia de la calidez en la implicación pone de manifiesto la importancia de los componentes positivos de la emoción expresada que, como indicaba Medina-Pradas (2016), puede actuar como factor de protección tanto en estos fenómenos como en otros aspectos de la vida de los adolescentes. Con ello, el constructo de emoción expresada, de naturaleza eminentemente clínica, muestra su influencia en aspectos no clínicos, pudiendo ser enmarcada dentro del campo de la promoción de la salud. Y puede hacerlo, además, de manera importante, pues, en la medida en que trata sobre elementos estresantes que provienen del entorno familiar, su influencia se puede extender, bajo una perspectiva transdiagnóstica a otros aspectos que puedan estar mediados en menor o mayor medida por el estrés, no sólo a aquellos de naturaleza clínica o patológica.

Con todo esto podemos concluir que acoso y ciberacoso están influidos por los elementos del clima familiar, especialmente aquellos que actúan como estresores, y que se engloban en el concepto de emoción expresada. Estos estresores, acorde con el modelo socioecológico combinado con el de diátesis-estrés, que proponen Swearer y Hymel (2015) podrían contribuir a mantener el rol establecido tras los primeros episodios, además de empeorar las consecuencias, poniendo de manifiesto la multitud y complejidad de los factores que pueden influir en los fenómenos de acoso y ciberacoso.

Este estudio abre interrogantes importantes acerca de la relación entre clima familiar y bullying y cyberbullying que podrían ser fruto de futuras investigaciones, como el análisis de las diferencias entre progenitores, dado que la emoción expresada de la madre ha resultado influir más en la implicación en bullying, a la vez que la del padre ha hecho lo mismo en cyberbullying, o la distinta influencia observada entre progenitores en impacto emocional.

Un aspecto importante a destacar de la presente investigación es que al momento de su realización no se conocen estudios que relacionen emoción expresada con acoso o ciberacoso, con lo que desde un punto de vista novedoso, los resultados obtenidos podrían contribuir a un mejor conocimiento de los factores familiares relacionados con los fenómenos bullying y cyberbullying, a la vez que aporten otras perspectivas de intervención desde un punto de vista socioecológico, acorde a los modelos de implicación parental de Epstein y cols., (2001, 2002; cit. en Kolbert et al., 2014). Por otra parte, contribuyen a la extensión del campo de estudio

de la emoción expresada a contextos no clínicos, poniendo de manifiesto su utilidad transdiagnóstico en asuntos de distinta índole.

Otro aspecto a destacar es el análisis de la emoción expresada en madres y padres por separado. Esta cuestión nos ha permitido observar distintas maneras en que las dimensiones de la emoción expresada influyen en los fenómenos estudiados, ayudando a comprender su naturaleza y aportando información relevante acerca de la relación, no sólo entre los fenómenos de acoso y ciberacoso y el hogar, sino acerca de los miembros que lo componen. Otro de los puntos fuertes de esta investigación radica en el hecho de que se ha tenido en cuenta el aspecto positivo de la emoción expresada, aspecto éste que, por un lado, ayuda a comprender aquellos aspectos del clima familiar que pueden actuar como protectores ante acoso y ciberacoso, y por otro abren el estudio de la emoción expresada a aspectos relacionados con la salud y no sólo con las patologías.

Entre las principales limitaciones del presente estudio mencionaremos el reducido número de la muestra, que no permitió un análisis estadístico que permitiera considerar conjuntamente todas las dimensiones de la emoción expresada y del impacto emocional, como podría ser un modelo de ecuaciones estructurales. Por ello, sería interesante la ampliación de la muestra con objeto de poder constatar dicha relación de forma adecuada. Por otra parte, otra limitación incluye el tipo de muestreo realizado, habiéndose usado un muestreo incidental. Sería deseable poder corroborar estos resultados en una muestra representativa de la población, más allá de los criterios de selección incidental utilizados en esta investigación. Otra limitación se da por el uso de instrumentos de autoinforme en exclusiva, con los sesgos en que este tipo de instrumentos puede incurrir. Entre otros, dado que la emoción expresada engloba los aspectos del clima familiar que pueden actuar como fuente de estrés, sería conveniente el uso de medidas fisiológicas para dar soporte a los resultados.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Anastasiadou, D., Medina-Pradas, C., Sepulveda, A. R., & Treasure, J. (2014). A systematic review of family caregiving in eating disorders. *Eating behaviors*, 15(3), 464-477.
- Antoniadou, N., Kokkinos, C. M., & Markos, A. (2016). Possible common correlates between bullying and cyber-bullying among adolescents. *Psicología Educativa*, 22(1), 27-38. DOI:10.1016/j.pse.2016.01.003
- Baker, B. L., Heller, T. L., & Henker, B. (2000). Expressed emotion, parenting stress, and adjustment in mothers of young children with behavior problems. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 41(7), 907-915.

- Ballús-Creus, C., Rangel, M. V., Peñarroya, A., Pérez, J., & Leff, J. (2014). Expressed emotion among relatives of chronic pain patients, the interaction between relatives' behaviours and patients' pain experience. *International Journal of Social Psychiatry*, 60(2), 197-205. DOI:10.1177/0020764013496371
- Band, R., Barrowclough, C., & Wearden, A. (2014). The impact of significant other expressed emotion on patient outcomes in chronic fatigue syndrome. *Health Psychology*, 33(9), 1092. DOI:10.1037/hea0000086
- Bandura, A., & Walters, R.H. (1963). Social learning and personality development. : Holt Rinehart and Winston: New York.
- Barri, F. (2006). SOS Bullying. *Prevenir el acoso escolar y mejorar la convivencia*.
- Barrowclough, C., & Hooley, J. M. (2003). Attributions and expressed emotion: A review. *Clinical psychology review*, 23(6), 849-880.
- Becerra García, J. A. (2009). Emoción expresada familiar y uso de drogas en jóvenes. *Salud y drogas*, 9(2).
- Boulton, M. J., & Smith, P. K. (1994). Bully/victim problems in middle-school children: Stability, self-perceived competence, peer perceptions and peer acceptance. *British journal of developmental psychology*, 12(3), 315-329.
- Bowers, L., Smith, P. K., & Binney, V. (1994). Perceived family relationships of bullies, victims and bully/victims in middle childhood. *Journal of social and personal relationships*, 11(2), 215-232.
- Brenick, A., & Halgunseth, L. C. (2017). Brief note: Applying developmental intergroup perspectives to the social ecologies of bullying: Lessons from developmental social psychology. *Journal of adolescence*, 59, 90-95.
- Brewin, C. R., MacCarthy, B., Duda, K., & Vaughn, C. E. (1991). Attribution and expressed emotion in the relatives of patients with schizophrenia. *Journal of Abnormal Psychology*, 100(4), 546.
- Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós.
- Brown, G. W., Birley, J. L., & Wing, J. K. (1972). Influence of family life on the course of schizophrenic disorders: A replication. *The British Journal of Psychiatry*, 121(562), 241-258.
- Brown, G. W., Monck, E. M., Carstairs, G. M., & Wing, J. K. (1962). Influence of family life on the course of schizophrenic illness. *British journal of preventive & social medicine*, 16(2), 55.
- Bru, E., Murberg, T. A., & Stephens, P. (2001). Social support, negative life events and pupil misbehaviour among young Norwegian adolescents. *Journal of Adolescence*, 24, 715-727.
- Calmaestra, J. (2011). Ciberbullying: prevalencia y características de un nuevo tipo de bullying indirecto. [Tesis doctoral]. Universidad de Córdoba. Servicio de publicaciones. <http://hdl.handle.net/10396/5717>
- Camodeca, M., & Goossens, F. A. (2005). Aggression, social cognitions, anger and sadness in bullies and victims. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46(2), 186-197.
- Caspi, A., Moffitt, T. E., Morgan, J., Rutter, M., Taylor, A., Arseneault, L., Tully, L., Jacobs, C., Kim-Cohen, M. & Polo-Tomas, M. (2004). Maternal expressed emotion predicts children's antisocial behavior problems: using monozygotic-twin differences to identify environmental effects on behavioral development. *Developmental psychology*, 40(2), 149.
- Cava, M. J., Musitu, G., & Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports*, 101(1), 275-290. DOI: 10.2466%2Fpr0.101.1.275-290
- Crick, N. R., & Dodge, K. A. (1994). A review and reformulation of social information-processing mechanisms in children's social adjustment. *Psychological bulletin*, 115(1), 74.
- Cross, D., Barnes, A., Papageorgiou, A., Hadwen, K., Hearn, L., & Lester, L. (2015). A social-ecological framework for understanding and reducing cyberbullying behaviours. *Aggression and Violent Behavior*, 23, 109-117.
- Defensor del Pueblo-UNICEF (2007). Violencia Escolar: El Maltrato entre Iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006. Nuevo estudio y actualización del Informe 2000. Recuperado de <https://www.defensordelpueblo.es/wp-content/uploads/2015/05/2007-01->

- Del Rey, R., & Ortega, R. (2007). Violencia escolar: claves para comprenderla y afrontarla. *Escuela abierta*, (10), 77-89.
- Díaz-Aguado, M. J. (2005). Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37, 17-47.
- Dooley, J. J., Pyżalski, J., & Cross, D. (2009). Cyberbullying versus face-to-face bullying: A theoretical and conceptual review. *Zeitschrift für Psychologie/Journal of Psychology*, 217(4), 182-188. DOI:10.1027/0044-3409.217.4.182
- Elípe, P., Ortega, R., Hunter, S. C., & Del Rey, R. (2012). Inteligencia emocional percibida e implicación en diversos tipos de acoso escolar. *Psicología Conductual*, 20(1), 169-181.
- Ellis, A. J., Portnoff, L. C., Axelson, D. A., Kowatch, R. A., Walshaw, P., & Miklowitz, D. J. (2014). Parental expressed emotion and suicidal ideation in adolescents with bipolar disorder. *Psychiatry research*, 216(2), 213-216.
- Eslea, M., & Rees, J. (2001). At what age are children most likely to be bullied at school?. *Aggressive behavior*, 27(6), 419-429.
- Espelage, D. L. (2014). Ecological theory: Preventing youth bullying, aggression, and victimization. *Theory into Practice*, 53(4), 257-264.
- Espelage, D. L., Rao, M. A., & Craven, R. G. (2012). Theories of cyberbullying. *Principles of cyberbullying research: Definitions, measures, and methodology*, 49-67.
- Espelage, D. L., & Swearer, S. M. (2004). Introduction: A social-ecological framework of bullying among youth. In *Bullying in American schools* (pp. 23-34). Routledge.
- Espina, A., Pumar, B., Santos, A., González, P., García, E., & Ayerbe, A. (1999). Correlación entre la emoción expresada por padres de esquizofrénicos y su percepción por los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 19(71), 393-406.
- Fajardo, M. I., Gordillo, M., & Regalado, A. B. (2013). Sexting: Nuevos usos de la tecnología y la sexualidad en adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*.
- Fernández, M. (2016). *Bullying y cyberbullying: prevalencia en adolescentes y jóvenes de Cantabria*. [Tesis doctoral]. Universidad de País Vasco. Facultad de Psicología.
- Fichter, M. M., Glynn, S. M., Weyerer, S., Liberman, R. P., & FRICK, U. (1997). Family climate and expressed emotion in the course of alcoholism. *Family Process*, 36(2), 203-221.
- Garaigordobil, M., & Martínez-Valderrey, V. (2014). Efecto del Cyberprogram 2.0 sobre la reducción de la victimización y la mejora de la competencia social en la adolescencia. *Revista de psicodidáctica*, 19(2). DOI: 10.1387/RevPsicodidact.10239
- Garaigordobil, M., & Oñederra, J. A. (2010). La violencia entre iguales: Revisión teórica y estrategias de intervención. *Pirámide*.
- Garmendia, M. Jiménez, E., Casado, M.A. y Mascheroni, G. (2016). *Net Children Go Mobile: Riesgos y oportunidades en internet y el uso de dispositivos móviles entre menores españoles (2010-2015)*. Madrid: Red.es/Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
- Giménez, A. M., Luengo, J. A., & Bartrina, M. (2017). What are young people doing on Internet? Use of ICT, parental supervision strategies and exposure to risks. DOI:10.14204/ejrep.43.16123
- Gómez-Ortiz, O. (2015). Parenting style risk and protective factor of the bullying phenomenon: Three studies in Andalusian teenagers. [Tesis doctoral]. Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones <http://hdl.handle.net/10396/13151>
- Heirman, W., & Walrave, M. (2008). Assessing concerns and issues about the mediation of technology in cyberbullying. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 2(2). Retrieved from <https://cyberpsychology.eu/article/view/4214>
- Hernández, M. Á. & Solano, I. M. (2007). Cyberbullying, un problema de acoso escolar. *RIED. Revista iberoamericana de educación a distancia*, 10(1), 17-36. DOI:10.5944/ried.1.10.1011
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2007). Offline consequences of online victimization: School violence and delinquency. *Journal of school violence*, 6(3), 89-112.

- Hinrichsen, G. A., & Pollack, S. (1997). Expressed emotion and the course of late-life depression. *Journal of Abnormal Psychology*, 106(2), 336.
- Hoff, D. L., & Mitchell, S. N. (2009). Cyberbullying: Causes, effects, and remedies. *Journal of Educational Administration*, 47(5), 652-665. DOI:10.1108/09578230910981107
- Hooley, J. M., & Campbell, C. (2002). Control and controllability: beliefs and behaviour in high and low expressed emotion relatives. *Psychological Medicine*, 32(6), 1091-1099.
- Hymel, S., & Swearer, S. M. (2015). Four decades of research on school bullying: An introduction. *American Psychologist*, 70(4), 293. DOI: 10.1037/a0038928
- Juvonen, J., & Graham, S. (Eds.). (2001). *Peer harassment in school: The plight of the vulnerable and victimized*. Guilford Press.
- Kokkinos, C. M. (2013). Bullying and victimization in early adolescence: Associations with attachment style and perceived parenting. *Journal of School Violence*, 12(2), 174-192. DOI:10.1080/15388220.2013.766134
- Kolbert, J. B., Schultz, D., & Crothers, L. M. (2014). Bullying Prevention and the Parent Involvement Model. *Journal of School Counseling*, 12(7), n7.
- Konishi, C., & Hymel, S. (2009). Bullying and stress in early adolescence: The role of coping and social support. *The Journal of Early Adolescence*, 29(3), 333-356.
- Koujalgi, S. R., Nayak, R. B., Patil, N. M., & Chate, S. S. (2014). Expressed emotions in patients with obsessive compulsive disorder: A case control study. *Indian journal of psychological medicine*, 36(2), 138.
- Kowalski, R. M., Giumetti, G. W., Schroeder, A. N., & Lattanner, M. R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological bulletin*, 140(4), 1073. DOI:10.1037/a0035618
- Kowalski, R. M., & Limber, S. P. (2007). Electronic bullying among middle school students. *Journal of adolescent health*, 41(6), S22-S30. DOI:10.1016/j.jadohealth.2007.08.017
- Kowalski, R. M., & Limber, S. P. (2013). Psychological, physical, and academic correlates of cyberbullying and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 53(1), S13-S20. DOI:10.1016/j.jadohealth.2012.09.018
- Krahé, B. (2001). *The social psychology of aggression*. Hove: Psychology Press.
- Kubiszewski, V., Fontaine, R., Potard, C., & Auzoult, L. (2015). Does cyberbullying overlap with school bullying when taking modality of involvement into account?. *Computers in Human Behavior*, 43, 49-57. DOI:10.1016/j.chb.2014.10.049
- Kuipers, L. (1993). Family burden in schizophrenia: implications for services.
- Lee, G., Barrowclough, C., & Lobban, F. (2014). Positive affect in the family environment protects against relapse in first-episode psychosis. *Social psychiatry and psychiatric epidemiology*, 49(3), 367-376.
- Leff, J., Kuipers, L., Berkowitz, R., Vaughn, C., & Sturgeon, D. (1983). Life events, relatives' expressed emotion and maintenance neuroleptics in schizophrenic relapse. *Psychological Medicine*, 13(4), 799-806.
- Leff, J., & Vaughn, C. (1980). The interaction of life events and relatives' expressed emotion in schizophrenia and depressive neurosis. *The British Journal of Psychiatry*, 136(2), 146-153.
- Lereya, S. T., Samara, M., & Wolke, D. (2013). Parenting behavior and the risk of becoming a victim and a bully/victim: A meta-analysis study. *Child abuse & neglect*, 37(12), 1091-1108. DOI:10.1016/j.chiabu.2013.03.001
- Li, C. Y., & Murray, M. (2015). A review of conceptualisation of expressed emotion in caregivers of older adults with dementia. *Journal of clinical nursing*, 24(3-4), 332-343.
- March, J., Raich, R. M., & Mora-Giral, M. (2015). *Emoción expresada en familiares de pacientes hospitalizados con trastornos de la conducta alimentaria*. [Tesis doctoral]Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Psicologia Clínica i de la Salut.
- Marks, M., Wieck, A., Checkley, S., & Kumar, C. (1996). How does marriage protect women with histories of affective disorder from post-partum relapse?. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 69(4), 329-342.

- Medina-Pradas, C. (2016). Actualización en torno a la Emoción Expresada: Consideraciones teóricas, metodológicas y prácticas. *Revista de psicoterapia*, 27(103), 251-266.
- Medina-Pradas, C., Navarro, J. B., López, S. R., Grau, A., & Obiols, J. E. (2011). Dyadic view of expressed emotion, stress, and eating disorder psychopathology. *Appetite*, 57(3), 743-748.
- Medina-Pradas, C., Navarro, J. B., Pousa, E., Montero, M. I., & Obiols, J. E. (2013). Expressed and perceived criticism, family warmth, and symptoms in schizophrenia. *The Spanish journal of psychology*, 16.
- Modecki, K. L., Minchin, J., Harbaugh, A. G., Guerra, N. G., & Runions, K. C. (2014). Bullying prevalence across contexts: A meta-analysis measuring cyber and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 55(5), 602-611. DOI:10.1016/j.jadohealth.2014.06.007
- Muela, J. A., & Godoy, J. F. (2003). Reactividad de la Medida de la Emoción Expresada durante un Ingreso. *Iberpsicología*, 8(1).
- Nansel, T. R., Craig, W., Overpeck, M. D., Saluja, G., & Ruan, W. J. (2004). Health Behaviour in Schoolaged Children Bullying Analyses Working Group. Cross-national consistency in the relationship between bullying behaviors and psychosocial adjustment. *Arch Pediatr Adolesc Med*, 158(8), 730-736.
- Nocentini, A., Calmaestra, J., Schultze-Krumbholz, A., Scheithauer, H., Ortega, R., & Menesini, E. (2010). Cyberbullying: Labels, behaviours and definition in three European countries. *Journal of Psychologists and Counsellors in Schools*, 20(2), 129-142. DOI:10.1375/ajgc.20.2.129
- Oliva, A., Jiménez, J. M., Parra, A., & Sánchez-Queija, M. I. (2008). Acontecimientos vitales estresantes, resiliencia y ajuste adolescente. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13 (1), 53-62.
- Olweus, D. (1978). Aggression in the schools: Bullies and whipping boys. *Hemisphere*.
- Olweus, D. (1980). Familial and temperamental determinants of aggressive behavior in adolescent boys: A causal analysis. *Developmental psychology*, 16(6), 644.
- Olweus, D. (1984). Aggressors and their victims: Bullying at school. En N. Frude y E. Gault (Eds.). *Disruptive Behaviour in Schools* (pp. 57-76). Nueva York: Wiley and Sons.
- Olweus, D. (1993). Acoso escolar, "bullying", en las escuelas: hechos e intervenciones. Centro de investigación para la Promoción de la Salud, Universidad de Bergen, Noruega, 2.
- Olweus, D. (1999). Norway. En Smith, P. K., Slee, P., Morita, Y., Catalano, R., Junger-Tas, J., & Olweus, D. (Eds.). (1999). *The nature of school bullying: A cross-national perspective*. Psychology Press.
- Olweus, D. (2001). Peer harassment: A critical analysis and some important issues. *Peer harassment in school: The plight of the vulnerable and victimized*, 3-20.
- Olweus, D. (2013). School bullying: Development and some important challenges. *Annual review of clinical psychology*, 9, 751-780. DOI:10.1146/annurev-clinpsy-050212-185516
- Ortega, R. (1998). La vida en las aulas y las relaciones entre los alumnos. In R. Ortega & Colaboradores (Eds.), *La Convivencia Escolar: qué es y cómo abordarla* (pp. 11-24). Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía.
- Ortega, R. (2004). Víctimas, agresores y espectadores alumnos implicados en situaciones de violencia. *Cuadernos de Pedagogía*, 391, 1-6.
- Ortega, R. (2010). *Agresividad Injustificada, Bullying y Violencia Escolar*. Madrid: Alianza.
- Ortega, R., Calmaestra, J., & Mora-Merchán, J. A. (2008). Cyberbullying. *International journal of psychology and psychological therapy*, 8(2), 183-192.
- Ortega, R., Elípe, P., Mora-Merchán, J. A., Calmaestra, J., & Vega, E. (2009). The emotional impact on victims of traditional bullying and cyberbullying: A study of Spanish adolescents. *Zeitschrift für Psychologie/Journal of Psychology*, 217(4), 197.
- Ortega R. y Mora-Merchán J.A. (2000) *Violencia escolar. Mito o Realidad*. Sevilla, Edición y Comunicación.
- Ortega, R., & Mora-Merchán, J. (2008). Las redes de iguales y el fenómeno del acoso escolar: Explorando el esquema dominio-sumisión. *Infancia Y Aprendizaje*, 31 (4), 515-528.

- Patchin, J. W., & Hinduja, S. (2006). Bullies move beyond the schoolyard: A preliminary look at cyberbullying. *Youth violence and juvenile justice*, 4(2), 148-169.
- Piñuel, I., & Oñate, A. (2005). Informe Cisneros VII: Violencia y Acoso Escolar en alumnos de Primaria, ESO y Bachiller. Instituto de Innovación Educativa y Desarrollo Directivo (IEDDI).
- Raskauskas, J. & J Stoltz, A.D. (2007). Involvement in traditional and electronic bullying among adolescents. *Developmental Psychology*, 43 (3), pp. 564-575
- Rigby, K. (1994). Psychosocial functioning in families of Australian adolescent schoolchildren involved in bully/victim problems. *Journal of family therapy*, 16(2), 173-187. DOI:10.1111/j.1467-6427.1994.00787.x
- Salmivalli, C., Lagerspetz, K., Björkqvist, K., Österman, K., & Kaukiainen, A. (1996). Bullying as a group process: Participant roles and their relations to social status within the group. *Aggressive Behavior: Official Journal of the International Society for Research on Aggression*, 22(1), 1-15.
- Sastre, A. (2016). Yo a eso no juego. Bullying y Cyberbullying en la Infancia [I Do Not Play to that. Bullying and Cyberbullying in Childhood]. Madrid: Save the Children España.
- Schmidt, R., Tetzlaff, A., & Hilbert, A. (2015). Perceived expressed emotion in adolescents with binge-eating disorder. *Journal of abnormal child psychology*, 43(7), 1369-1377.
- Schrock, A., & Boyd, D. (2008). Online threats to youth: Solicitation, harassment, and problematic content. *Enhancing Child Safety & Online Technologies: final report of the Internet Safety Technical Task Force*.
- Schwartz, D., Proctor, L. J., & Chien, D. H. (2001). The aggressive victim of bullying. Peer harassment in school: The plight of the vulnerable and victimized, 147-174.
- Smith, P. K. (1989). The Silent Nightmare: Bullying and Victimization in School Peer Groups. Presented at the Paper presentado al British Psychological Society, London (UK).
- Smith, P. K., Mahdavi, J., Carvalho, M., Fisher, S., Russell, S., & Tippett, N. (2008). Cyberbullying: Its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of child psychology and psychiatry*, 49(4), 376-385.
- Smith, P. K., & Sharp, S. (1994). *School bullying: Insights and perspectives*. London: Routledge.
- Sticca, F., & Perren, S. (2013). Is cyberbullying worse than traditional bullying? Examining the differential roles of medium, publicity, and anonymity for the perceived severity of bullying. *Journal of youth and adolescence*, 42(5), 739-750. DOI:10.1007/s10964-012-9867-3
- Swearer, S. M., & Hymel, S. (2015). *Understanding the Psychology of Bullying: Moving Toward a Social-Ecological Diathesis–Stress Model*.
- Tarrier, N., & Turpin, G. (1992). Psychosocial factors, arousal and schizophrenic relapse: The psychophysiological data. *The British Journal of Psychiatry*, 161(1), 3-11.
- Tirapu-Ustárriz, J., Pérez-Sayes, G., Erekatxo-Bilbao, M., & Pelegrín-Valero, C. (2007). ¿ Qué es la teoría de la mente. *Revista de neurología*, 44(8), 479-489.
- Trautmann, A. (2008). Maltrato entre pares o " bullying": Una visión actual. *Revista chilena de pediatría*, 79(1), 13-20.
- Treanor, L., Lobban, F., & Barrowclough, C. (2013). Relatives' responses to psychosis: An exploratory investigation of low expressed emotion relatives. *Psychology and Psychotherapy: Theory, research and practice*, 86(2), 197-211.
- Vaughn, C. E., & Leff, J. P. (1976a). The influence of family and social factors on the course of psychiatric illness. A comparison of schizophrenic and depressed neurotic patients. *The British Journal of Psychiatry*, 129(2), 125-137.
- Vaughn, C., & Leff, J. (1976b). The measurement of expressed emotion in the families of psychiatric patients. *British Journal of Clinical Psychology*, 15(2), 157-165.
- Vizcarro, C., & Arévalo, J. (1987). Emoción expresada: Introducción al concepto, evaluación e implicaciones pronósticas y terapéuticas. *Estudios de psicología*, (27), 89-109.
- Wachs, S., Junger, M., & Sittichai, R. (2015). Traditional, cyber and combined bullying roles: Differences in risky online and offline activities. *Societies*, 5(1), 109-135. DOI:10.3390/soc5010109

- Wamboldt, F. S., O'Connor, S. L., Wamboldt, M. Z., Gavin, L. A., & Klinnert, M. D. (2000). The five minute speech sample in children with asthma: Deconstructing the construct of expressed emotion. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 41(7), 887-898.
- Ybarra, M. L., & Mitchell, K. J. (2004). Online aggressor/targets, aggressors, and targets: A comparison of associated youth characteristics. *Journal of child Psychology and Psychiatry*, 45(7), 1308-1316.
- Zubin, J., & Spring, B. (1977). Vulnerability: a new view of schizophrenia. *Journal of abnormal psychology*, 86(2), 103.
- Zych, I., Ortega-Ruiz, R., & Del Rey, R. (2015). Systematic review of theoretical studies on bullying and cyberbullying: Facts, knowledge, prevention, and intervention. *Aggression and Violent Behavior*, 23, 1-21.

ANEXOS

ANEXO 1:

**CUESTIONARIOS UTILIZADOS EN LA RECOGIDA DE
DATOS**



Emoción expresada, bullying y ciberbullying: aspectos socioemocionales relacionados con el acoso entre iguales.

Investigadores: Paz Elipe Muñoz y Javier Alcaide Nadales.

Estamos desarrollando una investigación con la intención de comprender mejor ciertos fenómenos sociales como el bullying y el ciberbullying, y su relación con las emociones y los sentimientos de las personas a las que afectan. Para ello, solicitamos tu colaboración contestando a una serie de preguntas sobre actitudes, sentimientos y comportamientos relacionados con los mismos. La información que recojamos será tratada de forma **ANÓNIMA** y **CONFIDENCIAL** en todo momento, y será utilizada únicamente con fines de investigación. Dado que tus respuestas pueden ayudar a mejorar el conocimiento sobre los fenómenos que estamos investigando, te pedimos por favor, que contestes con **SINCERIDAD**, que leas con detenimiento los enunciados y que **NO** dejes respuestas en blanco.

CHICO ☐ CHICA ☐ Edad: _____ Curso y Letra: _____

Centro escolar: _____

EN ESTE APARTADO TE PREGUNTAMOS SOBRE CÓMO CREES QUE TUS PADRES (O LAS PERSONAS QUE ACTÚAN COMO TUS PADRES, p. ej. tu abuela) SE COMUNICAN CONTIGO Y CÓMO EXPRESAN SUS EMOCIONES CONTIGO O HACIA TI. Te preguntaremos primero por uno, y luego por otro, por lo que necesitamos que nos indiques en quién estás pensando en cada parte.

Pensando en ☐ MI PADRE ☐ MI MADRE ☐ OTRO/A (especifique quién) _____

	Nada o Nunca				Regular o A veces				Mucho o Siempre	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. ¿Cómo de crítica/o es contigo?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
2. ¿Cómo de cálida/o es hacia ti?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
3. ¿Cuánto desapruueba lo que haces?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
4. ¿Cuánto cuida de ti?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
5. ¿Cuánto le molestan las cosas que haces?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
6. ¿Cuánto le gusta estar contigo y hacer cosas contigo?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
7. ¿Te sientes criticada/o por esta persona?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
8. ¿Te sientes querida/o por esta persona?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
9. ¿Te deja hacer las cosas por ti mismo?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
10. ¿Se entromete en tus actividades (tu vida, tus asuntos...)?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11. ¿Te hace sentir incapaz de cuidar de ti mismo?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
12. ¿Te sientes controlado por esta persona?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
13. ¿Se estresa fácilmente por tus problemas?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
14. ¿Llora fácilmente cuando habláis de tus cosas?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

1

AHORA PENSANDO EN TU RELACIÓN CON ESA PERSONA. Rellena marcando con una X en la casilla que corresponda a cada caso.

	Nunca o casi nunca	Pocas veces	Algunas veces	Bastantes veces	Siempre o casi siempre
1. Respeta mis sentimientos	☐	☐	☐	☐	☐
2. Hace un buen trabajo como madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
3. Desearía haber tenido una madre/padre diferente	☐	☐	☐	☐	☐
4. Me acepta tal y como soy	☐	☐	☐	☐	☐
5. Me gusta conocer su opinión	☐	☐	☐	☐	☐
6. No suelo mostrarle mis sentimientos	☐	☐	☐	☐	☐
7. Sabe cuándo estoy molesto/a por algo	☐	☐	☐	☐	☐
8. Me avergüenza hablar con mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
9. Espera demasiado de mí	☐	☐	☐	☐	☐
10. Me molesto fácilmente alrededor de mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
11. Me molesto más de lo que mi madre/padre se da cuenta	☐	☐	☐	☐	☐
12. Se interesa por mi punto de vista	☐	☐	☐	☐	☐
13. Confía en mi criterio	☐	☐	☐	☐	☐
14. No le molesto con mis problemas	☐	☐	☐	☐	☐
15. Me ayuda a conocerme mejor	☐	☐	☐	☐	☐
16. Le cuento mis problemas y dificultades	☐	☐	☐	☐	☐
17. Me siento enfadado/a con mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
18. No recibo mucha atención de mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
19. Me ayuda a hablar de mis problemas	☐	☐	☐	☐	☐
20. Me comprende	☐	☐	☐	☐	☐
21. Es comprensiva/o cuando estoy enfadado/a	☐	☐	☐	☐	☐
22. Confío en mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
23. No comprende lo que estoy pasando	☐	☐	☐	☐	☐
24. Puedo contar con mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
25. Me pregunta cuando algo me preocupa	☐	☐	☐	☐	☐

AHORA PIENSA EN LA OTRA PERSONA (si la hay).

Pensando en ☐ MI PADRE ☐ MI MADRE ☐ OTRO/A (especifique quién) _____

	Nada o Nunca				Regular o A veces					Mucho o Siempre	
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
1. ¿Cómo de crítica/o es contigo?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
2. ¿Cómo de cálida/o es hacia ti?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
3. ¿Cuánto desaprueba lo que haces?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
4. ¿Cuánto cuida de ti?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
5. ¿Cuánto le molestan las cosas que haces?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
6. ¿Cuánto le gusta estar contigo y hacer cosas contigo?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
7. ¿Te sientes criticada/o por esta persona?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
8. ¿Te sientes querida/o por esta persona?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
9. ¿Te deja hacer las cosas por ti mismo?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
10. ¿Se entromete en tus actividades (tu vida, tus asuntos...)?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
11. ¿Te hace sentir incapaz de cuidar de ti mismo?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
12. ¿Te sientes controlado por esta persona?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
13. ¿Se estresa fácilmente por tus problemas?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
14. ¿Llora fácilmente cuando habláis de tus cosas?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

AHORA PENSANDO EN TU RELACIÓN CON ESA OTRA PERSONA. Rellena marcando con una X en la casilla que corresponda a cada caso.

	Nunca o casi nunca	Pocas veces	Algunas veces	Bastantes veces	Siempre o casi siempre
1. Respeta mis sentimientos	☐	☐	☐	☐	☐
2. Hace un buen trabajo como madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
3. Desearía haber tenido una madre/padre diferente	☐	☐	☐	☐	☐
4. Me acepta tal y como soy	☐	☐	☐	☐	☐
5. Me gusta conocer su opinión	☐	☐	☐	☐	☐
6. No suelo mostrarle mis sentimientos	☐	☐	☐	☐	☐
7. Sabe cuándo estoy molesto/a por algo	☐	☐	☐	☐	☐
8. Me avergüenza hablar con mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
9. Espera demasiado de mí	☐	☐	☐	☐	☐
10. Me molesto fácilmente alrededor de mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
11. Me molesto más de lo que mi madre/padre se da cuenta	☐	☐	☐	☐	☐
12. Se interesa por mi punto de vista	☐	☐	☐	☐	☐
13. Confía en mi criterio	☐	☐	☐	☐	☐
14. No le molesto con mis problemas	☐	☐	☐	☐	☐
15. Me ayuda a conocerme mejor	☐	☐	☐	☐	☐
16. Le cuento mis problemas y dificultades	☐	☐	☐	☐	☐
17. Me siento enfadado/a con mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
18. No recibo mucha atención de mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
19. Me ayuda a hablar de mis problemas	☐	☐	☐	☐	☐
20. Me comprende	☐	☐	☐	☐	☐
21. Es comprensiva/o cuando estoy enfadado/a	☐	☐	☐	☐	☐
22. Confío en mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
23. No comprende lo que estoy pasando	☐	☐	☐	☐	☐
24. Puedo contar con mi madre/padre	☐	☐	☐	☐	☐
25. Me pregunta cuando algo me preocupa	☐	☐	☐	☐	☐

Esta parte te pregunta sobre tus sentimientos acerca de tus relaciones con TUS AMISTADES MÁS CERCANAS. Por favor, lee cada frase y marca en la casilla que corresponda según lo verdadera que sea para ti en este momento.

	Nunca o casi nunca	Pocas veces	Algunas veces	Bastantes veces	Siempre o casi siempre
1. Me gusta conocer su opinión	☐	☐	☐	☐	☐
2. Se dan cuenta cuando estoy molesto/a por algo	☐	☐	☐	☐	☐
3. Se interesan por mi opinión	☐	☐	☐	☐	☐
4. Me avergüenza hablarles de mis problemas	☐	☐	☐	☐	☐
5. Desearía haber tenido amigos diferentes	☐	☐	☐	☐	☐
6. Me comprenden	☐	☐	☐	☐	☐
7. Me animan a hablar de mis dificultades	☐	☐	☐	☐	☐
8. Me aceptan como soy	☐	☐	☐	☐	☐
9. Siento la necesidad de estar en su compañía	☐	☐	☐	☐	☐
10. No comprenden por lo que estoy pasando	☐	☐	☐	☐	☐
11. Me siento solo/a o aislado/a	☐	☐	☐	☐	☐
12. Me escuchan	☐	☐	☐	☐	☐
13. Son buenos/as amigos/as	☐	☐	☐	☐	☐
14. Es fácil hablar con mis amigos/as	☐	☐	☐	☐	☐
15. Se muestran comprensivos/as cuando estoy	☐	☐	☐	☐	☐
16. Me ayudan a conocerme mejor	☐	☐	☐	☐	☐
17. Se preocupan por mis sentimientos	☐	☐	☐	☐	☐
18. Me siento enfadado/a con mis amigos/as	☐	☐	☐	☐	☐
19. Puedo contar con ellos/as	☐	☐	☐	☐	☐
20. Confío en mis amigos/as	☐	☐	☐	☐	☐
21. Respetan mis sentimientos	☐	☐	☐	☐	☐
22. Me molesto más de lo que se dan cuenta	☐	☐	☐	☐	☐
23. Están enfadados conmigo sin razón	☐	☐	☐	☐	☐
24. Puedo contarles mis problemas	☐	☐	☐	☐	☐
25. Me preguntan si saben que algo me preocupa	☐	☐	☐	☐	☐

¿Has vivido en tu centro educativo algunas de las siguientes situaciones en los últimos dos meses?					
	No	Sí, una o dos veces	Sí, una o dos veces al mes	Sí, alrededor de una vez a la semana	Sí, más de una vez a la semana
1. Alguien me ha golpeado, me ha pateado o me ha empujado	☐	☐	☐	☐	☐
2. Alguien me ha insultado	☐	☐	☐	☐	☐
3. Alguien le ha dicho a otras personas palabras malsonantes sobre mí	☐	☐	☐	☐	☐
4. Alguien me ha llamado “nenaza”, “marica”, “maricón”, “marimacho”, “bollera” o cosas así	☐	☐	☐	☐	☐
5. Alguien se ha metido conmigo por no vestirme o comportarme como un chico	☐	☐	☐	☐	☐
6. Alguien se ha metido conmigo por no vestirme o comportarme como una chica	☐	☐	☐	☐	☐
7. Alguien me ha amenazado	☐	☐	☐	☐	☐
8. Alguien me ha robado o roto mis cosas.	☐	☐	☐	☐	☐
9. He sido excluido o ignorado por otras personas.	☐	☐	☐	☐	☐
10. Alguien ha difundido rumores sobre mí.	☐	☐	☐	☐	☐
11. He golpeado, pateado o empujado a alguien	☐	☐	☐	☐	☐
12. He insultado a alguien	☐	☐	☐	☐	☐
13. He dicho a otras personas palabras malsonantes sobre alguien	☐	☐	☐	☐	☐
14. He llamado a alguien “nenaza”, “marica”, “maricón”, “marimacho”, “bollera” o cosas así	☐	☐	☐	☐	☐
15. Me he metido con alguien por no vestirse y/o comportarse como un chico	☐	☐	☐	☐	☐
16. Me he metido con alguien por no vestirse y/o comportarse como una chica	☐	☐	☐	☐	☐
17. He amenazado a alguien	☐	☐	☐	☐	☐
18. He robado o roto las cosas de alguien	☐	☐	☐	☐	☐
19. He excluido o ignorado a otras personas	☐	☐	☐	☐	☐
20. He difundido rumores sobre alguien	☐	☐	☐	☐	☐

SI HAS ESTADO INVOLUCRADO/A en alguna de las situaciones anteriores en tu centro educativo, por favor, marca con una X en qué grado has sentido cada una de las siguientes emociones.

	Nada	Un poco	Moderadamente	Bastante	Mucho
1. Tenso/a, Nervioso/a	☐	☐	☐	☐	☐
2. Animado/a	☐	☐	☐	☐	☐
3. Culpable	☐	☐	☐	☐	☐
4. Enérgico/a, con vitalidad	☐	☐	☐	☐	☐
5. Asustado/a, con miedo	☐	☐	☐	☐	☐
6. Enojado/a, enfadado/a	☐	☐	☐	☐	☐
7. Satisfecho/a, orgulloso/a	☐	☐	☐	☐	☐
8. Solo/a	☐	☐	☐	☐	☐
9. Irritable, malhumorado/a	☐	☐	☐	☐	☐
10. Dispuesto/a, despejado/a	☐	☐	☐	☐	☐
11. Colérico/a, con rabia	☐	☐	☐	☐	☐
12. Avergonzado/a	☐	☐	☐	☐	☐
13. Indefenso/a, impotente	☐	☐	☐	☐	☐
14. Decidido/a, atrevido/a	☐	☐	☐	☐	☐
15. Deprimido/a, triste	☐	☐	☐	☐	☐
16. Fastidiado/a	☐	☐	☐	☐	☐
17. Activo/a, en alerta	☐	☐	☐	☐	☐
18. Intranquilo/a, preocupado/a	☐	☐	☐	☐	☐

Pensando en internet, ¿has vivido algunas de las siguientes situaciones en los últimos dos meses?

	No	Sí, una o dos veces	Sí, una o dos veces al mes	Sí, alrededor de una vez a la semana	Sí, más de una vez a la semana
1. Alguien me ha dicho palabras malsonantes o me ha insultado usando internet, las redes sociales o WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
2. Alguien ha dicho a otros palabras malsonantes sobre mí usando internet, las redes sociales o WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
3. Alguien me ha llamado “nenaza”, “marica”, “maricón”, “marimacho”, “bollera” o cosas así usando internet, las redes sociales o WhatsApp.	☐	☐	☐	☐	☐
4. Alguien se ha metido conmigo por no vestirme o comportarme como un chico usando internet, las redes sociales o WhatsApp.	☐	☐	☐	☐	☐
5. Alguien se ha metido conmigo por no vestirme o comportarme como una chica usando internet, las redes sociales o WhatsApp.	☐	☐	☐	☐	☐
6. Alguien me ha amenazado a través de mensajes en internet, las redes sociales o WhatsApp.	☐	☐	☐	☐	☐
7. Alguien ha pirateado mi cuenta de correo, WhatsApp o redes sociales y ha sacado mi información personal.	☐	☐	☐	☐	☐
8. Alguien ha pirateado mi cuenta y se ha hecho pasar por mí (a través de WhatsApp o cuentas en las redes sociales)	☐	☐	☐	☐	☐
9. Alguien ha creado una cuenta falsa para hacerse pasar por mí. (WhatsApp y redes sociales)	☐	☐	☐	☐	☐
10. Alguien ha colgado información personal sobre mí en internet, las redes sociales o WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
11. Alguien ha colgado vídeos o fotos comprometidas mías en internet, las redes sociales o WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
12. Alguien ha retocado fotos mías que yo había colgado en internet, las redes sociales o WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
13. He sido excluido o ignorado en internet, las redes sociales o grupo de WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
14. Alguien ha difundido rumores sobre mí en internet, las redes sociales o WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
15. He dicho palabras malsonantes o he insultado usando internet, las redes sociales o WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
16. He dicho a otros palabras malsonantes sobre alguien a otras personas usando internet, las redes sociales o WhatsApp.	☐	☐	☐	☐	☐
17. He llamado a alguien “nenaza”, “marica”, “maricón”, “marimacho”, “bollera” o cosas así usando internet, las redes sociales o WhatsApp.	☐	☐	☐	☐	☐
18. Me he metido con alguien por no vestirse o comportarse como un chico usando internet, las redes sociales o WhatsApp.	☐	☐	☐	☐	☐
19. Me he metido con alguien por no vestirse o comportarse como una chica usando internet, las redes sociales o WhatsApp.	☐	☐	☐	☐	☐
20. He amenazado a través de mensajes en internet, las redes sociales o WhatsApp.	☐	☐	☐	☐	☐
21. He pirateado la cuenta de alguien y he robado su información personal (Correo, WhatsApp o redes sociales)	☐	☐	☐	☐	☐
22. He pirateado la cuenta de alguien y me he hecho pasar por él/ella (Correo, WhatsApp o cuentas en las redes sociales)	☐	☐	☐	☐	☐
23. He creado una cuenta falsa para hacerme pasar por otra persona (WhatsApp y redes sociales)	☐	☐	☐	☐	☐
24. He colgado información personal de alguien en internet, las redes sociales o WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
25. He colgado vídeos o fotos comprometidas de alguien en internet, las redes sociales o WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
26. He retocado fotos de alguien que estaban colgadas en internet, las redes sociales o WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
27. He excluido o ignorado a alguien en internet, las redes sociales o grupo de WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐
28. He difundido rumores sobre alguien en internet, las redes sociales o WhatsApp	☐	☐	☐	☐	☐

SI HAS ESTADO INVOLUCRADO/A en alguna de las situaciones anteriores en Internet, por favor, marca con una X en qué grado has sentido cada una de las siguientes emociones.

	Nada	Un poco	Moderadamente	Bastante	Mucho
1. Tenso/a, Nervioso/a	☐	☐	☐	☐	☐
2. Animado/a	☐	☐	☐	☐	☐
3. Culpable	☐	☐	☐	☐	☐
4. Enérgico/a, con vitalidad	☐	☐	☐	☐	☐
5. Asustado/a, con miedo	☐	☐	☐	☐	☐
6. Enojado/a, enfadado/a	☐	☐	☐	☐	☐
7. Satisfecho/a, orgulloso/a	☐	☐	☐	☐	☐
8. Solo/a	☐	☐	☐	☐	☐
9. Irritable, malhumorado/a	☐	☐	☐	☐	☐
10. Dispuesto/a, despejado/a	☐	☐	☐	☐	☐
11. Colérico/a, con rabia	☐	☐	☐	☐	☐
12. Avergonzado/a	☐	☐	☐	☐	☐
13. Indefenso/a, impotente	☐	☐	☐	☐	☐
14. Decidido/a, atrevido/a	☐	☐	☐	☐	☐
15. Deprimido/a, triste	☐	☐	☐	☐	☐
16. Fastidiado/a	☐	☐	☐	☐	☐
17. Activo/a, en alerta	☐	☐	☐	☐	☐
18. Intranquilo/a, preocupado/a	☐	☐	☐	☐	☐

Cuáles son, según tu opinión, las principales razones por las que algunos/as compañeros/as agreden a otros/as...

	Nunca	Alguna vez	Frecuentemente	Constantemente
1. Por ser o parecer débiles	☐	☐	☐	☐
2. Por ser feos/as	☐	☐	☐	☐
3. Por razones de higiene	☐	☐	☐	☐
4. Por ser bajito/a	☐	☐	☐	☐
5. Por ser de una religión determinada	☐	☐	☐	☐
6. Por ser o parecer gitano/a	☐	☐	☐	☐
7. Por ser gordo/a	☐	☐	☐	☐
8. Por ser un chico que parece o se comporta como una chica	☐	☐	☐	☐
9. Por ser una chica que parece o se comporta como un chico	☐	☐	☐	☐
10. Por tener poco dinero	☐	☐	☐	☐
11. Por tener alguna discapacidad	☐	☐	☐	☐
12. Por ser o parecer gay, lesbiana o bisexual	☐	☐	☐	☐
13. Por ser o parecer de otra raza o de otro país	☐	☐	☐	☐
14. Por ser un chico que sale con muchas chicas	☐	☐	☐	☐
15. Por ser una chica que sale con muchos chicos	☐	☐	☐	☐
16. Por otras razones (indique cuáles)				

MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN

**ANEXO 2: HOJA INFORMATIVA Y CONSENTIMIENTO INFORMADO
PARA LOS DIRECTORES DE LOS CENTROS.**



Emoción expresada, bullying y cyberbullying: aspectos socioemocionales relacionados con el acoso entre iguales.

Alumno investigador: Javier Alcaide Nadales.

Investigadora responsable en la UJA: Paz Elipe Muñoz.

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE LOS CENTROS EDUCATIVOS

Estimado/a director/a,

Desde la Universidad de Jaén estamos desarrollando una investigación con el objetivo de comprender el comportamiento de los jóvenes en sus grupos de iguales, concretamente su implicación en algunos riesgos como el bullying y el cyberbullying, así como las posibles relaciones entre estos fenómenos y ciertas variables socio-emociones. Para ello, solicitamos que permita que el alumnado de su centro complete una serie de cuestionarios ANÓNIMOS sobre sus características personales, actitudes, creencias, sentimientos y comportamientos relacionados con este tipo de problemas. La participación es completamente voluntaria pudiendo, cualquier alumna/o, desistir de la participación con sólo indicarlo. El tiempo aproximado para rellenar los mismos está entre 30 y 45 minutos. Agradecemos de antemano su participación ya que dicha información resulta tremendamente útil de cara a conocer el estado actual de estos problemas y poder desarrollar medidas educativas útiles para la prevención de los mismos. La información que se recoja será tratada de forma completamente CONFIDENCIAL, y solo será utilizada con fines de investigación, de acuerdo con los requisitos establecidos por el Comité de Ética en Investigación Humana de la Universidad de Jaén. Adicionalmente, los datos recogidos en su centro serán utilizados para la elaboración del Trabajo Fin de Máster del alumno Javier Alcaide Nadales que se encargará del contacto con el centro, de la distribución y recogida de los cuestionarios y de la devolución de un informe una vez se hayan codificado y analizado los datos. Dicha información puede ser utilizada para el proyecto de convivencia del centro.

Si está de acuerdo, nos pondremos en contacto con usted para acordar día y hora de la distribución y cumplimentación de los cuestionarios.

Si necesita más información no dude en contactar con nosotros a través de este correo electrónico (Paz Elipe Muñoz: mpelipe@ujaen.es)

Muchas gracias de antemano por su colaboración

Fdo.: Dra. Paz Elipe Muñoz
Dpto. Psicología
Facultad de Humanidades y CC.EE.
UNIVERSIDAD DE JAÉN

D./Dña.

Director/a del centro

Consiente participar en el estudio "Emoción expresada, bullying y cyberbullying: aspectos socioemocionales relacionados con el acoso entre iguales".

1. He sido informado/a de que ningún dato personal que pueda servir para identificarme será revelado ni utilizado por causa alguna. Todos los datos serán codificados a través de un procedimiento que impida mi identificación.
2. Igualmente he sido informado/a que los datos del estudio podrán ser utilizados para fines investigadores y docentes relacionados con la publicación de informes o artículos científicos o para la formación de futuros profesionales.
3. También se me ha indicado que todo lo que comente durante las sesiones que constituyen este estudio está sometido al secreto profesional y no puede ser divulgado por medio alguno.
4. Se me ha informado que una vez finalizado el proyecto se me entregará un informe científico técnico de los resultados relativos al centro educativo que represento.
5. Se reserva mi derecho a retirarme del estudio con la simple indicación verbal de ello al investigador/a.

Lo que firmo, indicando mi conocimiento y aceptación de los cinco puntos anteriores.

En _____ a _____ de _____ de 2018

Fdo : _____
Director/a del Centro Educativo

ANEXO 3:

HOJA INFORMATIVA Y CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LAS
FAMILIAS.



Emoción expresada, bullying y ciberbullying: aspectos socioemocionales relacionados con el acoso entre iguales.

Alumno investigador: Javier Alcaide Nadales.

Investigadora responsable en la UJA: Paz Elipe Muñoz.

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LAS FAMILIAS

Estimada familia,

Desde la Universidad de Jaén estamos desarrollando una investigación con el objetivo de comprender el comportamiento de los jóvenes en sus grupos de iguales, concretamente su implicación en algunos riesgos como el bullying y el ciberbullying, así como las posibles relaciones entre estos fenómenos y ciertas variables socio-emociones. Para ello, solicitamos que permita que su hija o hijo complete una serie de cuestionarios ANÓNIMOS sobre sus características personales, actitudes, creencias, sentimientos y comportamientos relacionados con este tipo problemas. La participación es completamente voluntaria pudiendo, cualquier alumna/o, desistir de la participación con sólo indicarlo. El tiempo aproximado para rellenar los mismos está entre 30 y 45 minutos. Agradecemos. La información que se recoja será tratada de forma completamente CONFIDENCIAL, y solo será utilizada con fines de investigación, de acuerdo con los requisitos establecidos por el Comité de Ética en Investigación Humana de la Universidad de Jaén. La información obtenida mediante la presente investigación puede ser de utilidad para un mejor conocimiento de los fenómenos estudiados, y puede influir significativamente en la elaboración de futuras medidas estratégicas y planes educativos orientados a una mejor prevención y un mejor tratamiento de dichos problemas.

Si usted está de acuerdo, le solicitamos que firme el consentimiento que aparece más abajo. Si necesita más información puede contactar con nosotros a través de este correo electrónico:

Paz Elipe Muñoz: mpelipe@ujaen.es

Javier Alcaide Nadales: janadales@gmail.com

Muchas gracias de antemano por su colaboración

Fdo.: Dra. Paz Elipe Muñoz

Departamento de Psicología

Facultad de Humanidades y CC.EE.

UNIVERSIDAD DE JAÉN

Yo _____ con DNI N° _____ al
firmar este consentimiento acepto que mi hijo/a
..... participe de manera
voluntaria en la investigación: **Emoción expresada, bullying y cyberbullying: aspectos
socioemocionales relacionados con el acoso entre iguales.**

Se me ha informado que:

- en cualquier momento mi hijo/a puede desistir de participar y retirarse de la investigación
- se resguardará su identidad como participante y se tomarán los recaudos necesarios para garantizar el anonimato y la confidencialidad de los datos personales, así como de su desempeño.
- se me brindará toda la información que sea posible sobre los procedimientos y propósitos de esta investigación antes de la participación de mi hijo/a en ella. Esa información podrá ser ampliada una vez concluida su participación.

En _____ a _____ de _____ de 2018

Fdo: _____

Padre/Madre/Tutor legal de _____

ANEXO 4:

TABLAS

Tabla 1.

Impacto emocional causado por la victimización en función de género.

			Prueba T para la igualdad de medias								
			Prueba de Levene para la igualdad de varianzas								
			F	Sig.	t	df	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	
Impacto Depresivo	Se han asumido varianzas iguales		2.05	.16	-1.09	61	.28	-.25	.23	-.72	.21
	No se han asumido varianzas iguales				-1.11	59.39	.27	-.25	.23	-.71	.20
Impacto Activo	Se han asumido varianzas iguales		0.05	.83	1.17	61	.25	.35	.29	-.25	.94
	No se han asumido varianzas iguales				1.17	55.65	.25	.35	.30	-.25	.94
Impacto Enojado	Se han asumido varianzas iguales		.11	.74	-1.20	61	.24	-.32	.27	-.85	.21
	No se han asumido varianzas iguales				-1.21	58.81	.23	-.32	.26	-.85	.21

Tabla 2.

Impacto emocional causado por la cibervictimización en función de género.

			Prueba T para la igualdad de medias								
			Prueba de Levene para la igualdad de varianzas		95% Intervalo de confianza para la diferencia						
			F	Sig.	t	df	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	Inferior	Superior
Impacto Depresivo	Se han asumido varianzas iguales		1.23	.28	.24	32	.81	.091	.38	-.67	.86
	No se han asumido varianzas iguales				.21	9.58	.84	.09	.44	-.89	1.07
Impacto Activo	Se han asumido varianzas iguales		1.36	.25	-1.21	32	.23	-.47	.39	-1.26	.32
	No se han asumido varianzas iguales				-1.42	15.63	.18	-.47	.33	-1.17	.23
Impacto Enojado	Se han asumido varianzas iguales		.09	.76	-.75	32	.46	-.30	.40	-1.12	.52
	No se han asumido varianzas iguales				-.77	12.23	.46	-.30	.39	-1.15	.55

Tabla 3.
Dimensiones de emoción expresada por la madre en función de género.

			Prueba T para la igualdad de medias								
			Prueba de Levene para la igualdad de varianzas								
			F	Sig.	t	Df	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	95% Intervalo de confianza para la diferencia	Inferior Superior
Comentarios Críticos	Se asumido varianzas iguales	han	1.70	.19	.51	184	.61	.61	1.20	-1.75	2.97
	No se asumido varianzas iguales	han			.51	172.30	.61	.61	1.18	-1.73	2.94
Sobreimplicación emocional	Se asumido varianzas iguales	han	.02	.878	.10	185	.92	.14	1.32	-2.48	2.75
	No se asumido varianzas iguales	han			.10	166.92	.92	.14	1.32	-2.48	2.74
Calidez	Se asumido varianzas iguales	han	.00	.98	-.23	185	.82	-.20	.86	-1.90	1.51
	No se asumido varianzas iguales	han			-.23	176.99	.82	-.20	.85	-1.86	1.47

Tabla 4.
Dimensiones de emoción expresada por el padre en función de género.

			Prueba T para la igualdad de medias								
			Prueba de Levene para la igualdad de varianzas							95% Intervalo de confianza para la diferencia	
			F	Sig.	t	Df	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Error típ. de la diferencia	Inferior	Superior
Comentarios Críticos	Se han asumido varianzas iguales		.00	.99	.08	181	.94	.09	1.09	-2.06	2.23
	No se han asumido varianzas iguales				.08	158.59	.94	.09	1.09	-2.07	2.24
Sobreimplicación emocional	Se han asumido varianzas iguales		.01	.94	-1.69	181	.09	-1.82	1.07	-3.93	.30
	No se han asumido varianzas iguales				-1.69	160.27	.09	-1.82	1.08	-3.94	.31
Calidez	Se han asumido varianzas iguales		.85	.36	-1.50	181	.14	-1.65	1.10	-3.82	.52
	No se han asumido varianzas iguales				-1.48	153.09	.14	-1.65	1.12	-3.85	.56

Tabla 5.

Relación entre emoción expresada de la madre e implicación en bullying. Análisis MANOVA.

Origen	Variable Dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	Comentarios Críticos	594.75 ^a	3	198.25	3.18	.03
	Sobreimplicación emocional	805.32 ^b	3	268.44	3.68	.01
	Calidez	149.66 ^c	3	49.89	1.49	.22
Intersección	Comentarios Críticos	32424.76	1	32424.76	520.40	.00
	Sobreimplicación emocional	85453.85	1	85453.85	1171.51	.00
	Calidez	124037.54	1	124037.54	3709.06	.00
BULLYING	Comentarios Críticos	594.75	3	198.25	3.18	.03
	Sobreimplicación emocional	805.32	3	268.44	3.68	.01
	Calidez	149.66	3	49.89	1.49	.21
Error	Comentarios Críticos	11340.00	182	62.31		
	Sobreimplicación emocional	13275.70	182	72.94		
	Calidez	6086.40	182	33.44		
Total	Comentarios Críticos	63169.00	186			
	Sobreimplicación emocional	157063.00	186			
	Calidez	228244.00	186			
Total Corregida	Comentarios Críticos	11934.76	185			
	Sobreimplicación emocional	14081.01	185			
	Calidez	6236.07	185			

a. R Cuadrada = .05 (R Cuadrada corregida = .03)

b. R Cuadrada = .06 (R Cuadrada corregida = .04)

c. R Cuadrada = .02 (R Cuadrada corregida = .01)

Tabla 6.

Análisis Post-Hoc para la relación entre dimensiones de emoción expresada por la madre e implicación en bullying. Prueba de Scheffé.

Variable Dependiente	(I) BULLYING	(J) BULLYING	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Comentarios Críticos	No implicado	Víctima	-2.55	1.49	.40	-6.74	1.65
		Agresor	-1.24	2.32	.96	-7.78	5.29
		Bully-Victim	-4.98	1.72	.04	-9.84	-.11
	Víctima	No implicado	2.55	1.49	.40	-1.65	6.74
		Agresor	1.30	2.54	.97	-5.85	8.46
		Bully-Victim	-2.43	2.01	.69	-8.10	3.24
	Agresor	No implicado	1.24	2.32	.96	-5.29	7.78
		Víctima	-1.30	2.54	.97	-8.46	5.85
		Bully-Victim	-3.73	2.68	.59	-11.30	3.84
	Bully-Victim	No implicado	4.98	1.72	.04	.11	9.84
		Víctima	2.43	2.01	.69	-3.24	8.10
		Agresor	3.73	2.68	.59	-3.84	11.30
Sobreimplicación emocional	No implicado	Víctima	-2.57	1.61	.47	-7.11	1.97
		Agresor	.51	2.51	.99	-6.56	7.58
		Bully-Victim	-5.76	1.86	.03	-11.02	-.50
	Víctima	No implicado	2.57	1.61	.47	-1.97	7.11
		Agresor	3.08	2.74	.74	-4.67	10.82
		Bully-Victim	-3.19	2.17	.54	-9.33	2.94
	Agresor	No implicado	-.51	2.51	.99	-7.58	6.56
		Víctima	-3.08	2.74	.74	-10.82	4.67
		Bully-Victim	-6.27	2.90	.20	-14.46	1.92
	Bully-Victim	No implicado	5.76	1.86	.03	.50	11.02
		Víctima	3.19	2.17	.54	-2.94	9.33
		Agresor	6.27	2.90	.20	-1.92	14.46
Calidez	No implicado	Víctima	.32	1.09	.99	-2.76	3.39
		Agresor	.23	1.70	.99	-4.56	5.02
		Bully-Victim	2.65	1.26	.22	-.91	6.22
	Víctima	No implicado	-.32	1.09	.99	-3.39	2.76
		Agresor	-.09	1.86	1.00	-5.33	5.16
		Bully-Victim	2.34	1.47	.47	-1.82	6.49
	Agresor	No implicado	-.23	1.70	.99	-5.02	4.56
		Víctima	.09	1.86	1.00	-5.16	5.33
		Bully-Victim	2.42	1.96	.68	-3.12	7.97
	Bully-Victim	No implicado	-2.65	1.26	.22	-6.22	.91
		Víctima	-2.34	1.47	.47	-6.49	1.82
		Agresor	-2.42	1.96	.68	-7.97	3.12

Basadas en las medias observadas.

El término de error es la media cuadrática (Error) = 33.44.

*. La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

Tabla 7.

Relación entre emoción expresada del padre e implicación en bullying. Análisis MANOVA.

Origen	Variable Dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	Comentarios Críticos	28.38 ^a	3	9.46	.18	.91
	Sobreimplicación emocional	279.60 ^b	3	93.20	1.83	.14
	Calidez	433.56 ^c	3	144.52	2.75	.04
Intersección	Comentarios Críticos	24726.32	1	24726.32	467.37	.00
	Sobreimplicación emocional	58758.60	1	58758.96	1153.49	.00
	Calidez	105128.32	1	105128.32	1997.94	.00
BULLYING	Comentarios Críticos	28.38	3	9.46	.18	.91
	Sobreimplicación emocional	279.60	3	93.20	1.83	.14
	Calidez	433.56	3	144.52	2.75	.04
Error	Comentarios Críticos	9470.10	179	52.91		
	Sobreimplicación emocional	9118.28	179	50.94		
	Calidez	9418.70	179	52.62		
Total	Comentarios Críticos	54603.00	183			
	Sobreimplicación emocional	112467.00	183			
	Calidez	202075.00	183			
Total Corregida	Comentarios Críticos	9498.47	182			
	Sobreimplicación emocional	9397.88	182			
	Calidez	9852.26	182			

a. R Cuadrada = .003 (R Cuadrada corregida = -.01)

b. R Cuadrada = .03 (R Cuadrada corregida = .01)

c. R Cuadrada = .04 (R Cuadrada corregida = .03)

Tabla 8.

Análisis Post-Hoc para la relación entre dimensiones de emoción expresada del padre e implicación en bullying. Prueba de Scheffé.

Variable Dependiente	(I) BULLYING	(J) BULLYING	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Comentarios Críticos	No implicado	Víctima	-.73	1.39	.96	-4.64	3.18
		Agresor	.23	2.21	1.00	-6.02	6.48
		Bully-Victim	.57	1.59	.99	-3.91	5.06
	Víctima	No implicado	.73	1.39	.96	-3.18	4.64
		Agresor	.96	2.42	.98	-5.86	7.78
		Bully-Victim	1.30	1.86	.92	-3.95	6.55
	Agresor	No implicado	-.23	2.21	1.00	-6.48	6.02
		Víctima	-.96	2.42	.98	-7.78	5.86
		Bully-Victim	.34	2.54	.99	-6.82	7.50
	Bully-Victim	No implicado	-.57	1.59	.99	-5.06	3.91
		Víctima	-1.30	1.86	.92	-6.55	3.95
		Agresor	-.34	2.54	.99	-7.50	6.82
Sobreimplicación emocional	No implicado	Víctima	-2.40	1.36	.38	-6.24	1.44
		Agresor	.29	2.17	.99	-5.84	6.42
		Bully-Victim	-2.78	1.56	.37	-7.18	1.62
	Víctima	No implicado	2.40	1.36	.38	-1.44	6.24
		Agresor	2.69	2.37	.73	-4.00	9.38
		Bully-Victim	-.38	1.83	.99	-5.54	4.77
	Agresor	No implicado	-.29	2.17	.99	-6.42	5.84
		Víctima	-2.69	2.37	.73	-9.38	4.00
		Bully-Victim	-3.07	2.49	.68	-10.10	3.96
	Bully-Victim	No implicado	2.78	1.56	.37	-1.62	7.18
		Víctima	.38	1.83	.99	-4.77	5.54
		Agresor	3.07	2.49	.68	-3.96	10.10
Calidez	No implicado	Víctima	-.63	1.38	.98	-4.53	3.27
		Agresor	-1.22	2.21	.96	-7.45	5.01
		Bully-Victim	4.05	1.59	.09	-.43	8.52
	Víctima	No implicado	.63	1.38	.98	-3.27	4.53
		Agresor	-.59	2.41	.99	-7.40	6.21
		Bully-Victim	4.67	1.86	.10	-.56	9.91
	Agresor	No implicado	1.22	2.21	.96	-5.01	7.45
		Víctima	.59	2.41	.99	-6.21	7.40
		Bully-Victim	5.27	2.53	.23	-1.88	12.41
	Bully-Victim	No implicado	-4.05	1.59	.09	-8.52	.43
		Víctima	-4.67	1.86	.10	-9.91	.56
		Agresor	-5.27	2.53	.23	-12.41	1.88

Basadas en las medias observadas.

El término de error es la media cuadrática (Error) = 52.62.

Tabla 9.

Análisis Post-Hoc para la relación entre dimensiones de emoción expresada del padre e implicación en bullying. Prueba de DMS.

						Intervalo de confianza 95%		
		(I) BULLYING	(J) BULLYING	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Límite inferior	Límite superior
Comentarios Padre	Críticos	No implicado	Víctima	-.73	1.39	.60	-3.46	2.00
			Agresor	.23	2.21	.92	-4.14	4.60
			Bully-Victim	.57	1.59	.72	-2.56	3.71
	Víctima	No implicado	No implicado	.73	1.39	.60	-2.00	3.46
			Agresor	.96	2.42	.69	-3.81	5.73
			Bully-Victim	1.30	1.86	.49	-2.37	4.97
	Agresor	No implicado	No implicado	-.23	2.21	.92	-4.60	4.14
			Víctima	-.96	2.42	.69	-5.73	3.81
			Bully-Victim	.34	2.54	.89	-4.67	5.35
	Bully-Victim	No implicado	No implicado	-.57	1.59	.72	-3.71	2.56
			Víctima	-1.30	1.86	.49	-4.97	2.37
			Agresor	-.34	2.54	.89	-5.35	4.67
Sobreimplicación Padre	No implicado	Víctima	Víctima	-2.40	1.36	.08	-5.08	.28
			Agresor	.29	2.17	.90	-4.00	4.57
			Bully-Victim	-2.78	1.56	.08	-5.86	.29
	Víctima	No implicado	No implicado	2.40	1.36	.08	-.28	5.08
			Agresor	2.69	2.37	.26	-1.99	7.37
			Bully-Victim	-.38	1.83	.83	-3.99	3.22
	Agresor	No implicado	No implicado	-.29	2.17	.90	-4.57	4.00
			Víctima	-2.69	2.37	.26	-7.37	1.99
			Bully-Victim	-3.07	2.49	.22	-7.99	1.84
	Bully-Victim	No implicado	No implicado	2.78	1.56	.08	-.29	5.86
			Víctima	.38	1.83	.83	-3.22	3.99
			Agresor	3.07	2.49	.22	-1.84	7.99
Calidez Padre	No implicado	Víctima	Víctima	-.63	1.38	.65	-3.35	2.10
			Agresor	-1.22	2.21	.58	-5.58	3.13
			Bully-Victim	4.05	1.59	.01	.92	7.17
	Víctima	No implicado	No implicado	.63	1.38	.65	-2.10	3.35
			Agresor	-.59	2.41	.81	-5.35	4.16
			Bully-Victim	4.67	1.86	.01	1.01	8.34
	Agresor	No implicado	No implicado	1.22	2.21	.58	-3.13	5.58
			Víctima	.59	2.41	.81	-4.16	5.35
			Bully-Victim	5.27	2.53	.04	.27	10.26
	Bully-Victim	No implicado	No implicado	-4.05	1.59	.01	-7.17	-.92
			Víctima	-4.67	1.86	.01	-8.34	-1.01
			Agresor	-5.27	2.53	.04	-10.26	-.27

Basadas en las medias observadas.

El término de error es la media cuadrática (Error) = 52.62.

*. La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

Tabla 10.

Relación entre emoción expresada de la madre e implicación en ciberbullying. Análisis MANOVA.

Origen	Variable Dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	Comentarios Críticos	616.53 ^a	3	205.51	3.31	.02
	Sobreimplicación emocional	302.22 ^b	3	100.74	1.33	.27
	Calidez	274.01 ^c	3	91.34	2.79	.04
Intersección	Comentarios Críticos	21040.04	1	21040.04	338.33	.00
	Sobreimplicación emocional	50388.46	1	50388.46	665.57	.00
	Calidez	68268.24	1	68268.24	2083.98	.00
CIBERBULLYING	Comentarios Críticos	616.53	3	205.51	3.31	.02
	Sobreimplicación emocional	302.22	3	100.74	1.33	.27
	Calidez	274.01	3	91.34	2.79	.04
Error	Comentarios Críticos	11318.23	182	62.19		
	Sobreimplicación emocional	13778.80	182	75.71		
	Calidez	5962.05	182	32.76		
Total	Comentarios Críticos	63169.00	186			
	Sobreimplicación emocional	157063.00	186			
	Calidez	228244.00	186			
Total Corregida	Comentarios Críticos	11934.76	185			
	Sobreimplicación emocional	14081.02	185			
	Calidez	6236.07	185			

a. R Cuadrada = .05 (R Cuadrada corregida = .04)

b. R Cuadrada = .02 (R Cuadrada corregida = .01)

c. R Cuadrada = .04 (R Cuadrada corregida = .03)

Tabla 11.

Análisis Post-Hoc para la relación entre dimensiones de emoción expresada por la madre e implicación en ciberbullying. Prueba de Scheffé.

Variable Dependiente	(I) CIBERBULLYING	(J) CIBERBULLYING	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Comentarios Críticos	No implicado	Víctima	-3.45	1.88	.343	-8.76	1.86
		Agresor	-3.20	3.05	.777	-11.82	5.41
		Bully-Victim	-5.61	2.14	.079	-11.65	.42
	Víctima	No implicado	3.45	1.88	.343	-1.86	8.76
		Agresor	.24	3.46	1.000	-9.53	10.02
		Bully-Victim	-2.17	2.69	.885	-9.77	5.43
	Agresor	No implicado	3.20	3.05	.777	-5.41	11.82
		Víctima	-.24	3.46	1.000	-10.02	9.53
		Bully-Victim	-2.41	3.61	.931	-12.60	7.78
	Bully-Victim	No implicado	5.61	2.14	.079	-.42	11.65
		Víctima	2.17	2.69	.885	-5.43	9.77
		Agresor	2.41	3.61	.931	-7.78	12.60
Sobreimplicación emocional	No implicado	Víctima	-1.71	2.08	.878	-7.57	4.15
		Agresor	-1.15	3.37	.990	-10.65	8.36
		Bully-Victim	-4.46	2.36	.315	-11.12	2.20
	Víctima	No implicado	1.71	2.08	.878	-4.15	7.57
		Agresor	.56	3.82	.999	-10.22	11.35
		Bully-Victim	-2.75	2.97	.84	-11.14	5.64
	Agresor	No implicado	1.15	3.37	.99	-8.36	10.65
		Víctima	-.56	3.82	1.00	-11.35	10.22
		Bully-Victim	-3.31	3.98	.87	-14.55	7.92
	Bully-Victim	No implicado	4.46	2.36	.32	-2.20	11.12
		Víctima	2.75	2.97	.84	-5.64	11.14
		Agresor	3.31	3.98	.88	-7.92	14.55
Calidez	No implicado	Víctima	.35	1.37	.99	-3.50	4.21
		Agresor	.09	2.22	1.00	-6.16	6.35
		Bully-Victim	4.48*	1.55	.04	.10	8.87
	Víctima	No implicado	-.35	1.37	.99	-4.21	3.50
		Agresor	-.26	2.51	1.00	-7.35	6.84
		Bully-Victim	4.13	1.96	.22	-1.38	9.65
	Agresor	No implicado	-.09	2.21	1.00	-6.35	6.16
		Víctima	.26	2.51	1.00	-6.84	7.35
		Bully-Victim	4.39	2.62	.42	-3.00	11.78
	Bully-Victim	No implicado	-4.48*	1.55	.04	-8.87	-.10
		Víctima	-4.13	1.96	.22	-9.65	1.38
		Agresor	-4.39	2.62	.42	-11.78	3.00

Basadas en las medias observadas.

El término de error es la media cuadrática (Error) = 32.76.

*. La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

Tabla 12.

Análisis Post-Hoc para la relación entre dimensiones de emoción expresada por la madre e implicación en ciberbullying. Prueba de DMS

Variable Dependiente	(I) CIBERBULLYING	(J) CIBERBULLYING	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Comentarios críticos de la madre	No implicado	Víctima	-3.45	1.88	.07	-7.16	.27
		Agresor	-3.20	3.05	.29	-9.23	2.82
		Bully-Victim	-5.61 [*]	2.14	.009	-9.84	-1.39
	Víctima	No implicado	3.45	1.88	.07	-.27	7.16
		Agresor	.24	3.46	.94	-6.59	7.08
		Bully-Victim	-2.17	2.69	.42	-7.48	3.15
	Agresor	No implicado	3.20	3.05	.30	-2.82	9.23
		Víctima	-.24	3.46	.94	-7.08	6.59
		Bully-Victim	-2.41	3.61	.51	-9.53	4.71
	Bully-Victim	No implicado	5.61 [*]	2.14	.009	1.39	9.84
		Víctima	2.17	2.69	.42	-3.15	7.48
		Agresor	2.41	3.61	.51	-4.71	9.53
Sobreimplicación emocional de la madre	No implicado	Víctima	-1.71	2.08	.41	-5.81	2.39
		Agresor	-1.15	3.37	.73	-7.79	5.50
		Bully-Victim	-4.46	2.36	.06	-9.12	.20
	Víctima	No implicado	1.71	2.08	.41	-2.39	5.81
		Agresor	.56	3.82	.88	-6.98	8.10
		Bully-Victim	-2.75	2.97	.36	-8.61	3.11
	Agresor	No implicado	1.15	3.37	.73	-5.50	7.79
		Víctima	-.56	3.82	.88	-8.10	6.98
		Bully-Victim	-3.31	3.98	.41	-11.17	4.54
	Bully-Victim	No implicado	4.46	2.36	.06	-.20	9.12
		Víctima	2.75	2.97	.36	-3.11	8.61
		Agresor	3.31	3.98	.41	-4.54	11.17
Calidez de la madre	No implicado	Víctima	.35	1.37	.80	-2.34	3.05
		Agresor	.09	2.22	.97	-4.28	4.47
		Bully-Victim	4.48 [*]	1.55	.004	1.42	7.55
	Víctima	No implicado	-.35	1.37	.80	-3.05	2.34
		Agresor	-.26	2.51	.92	-5.22	4.70
		Bully-Victim	4.13 [*]	1.96	.04	.28	7.99
	Agresor	No implicado	-.09	2.22	.97	-4.47	4.28
		Víctima	.26	2.51	.92	-4.70	5.22
		Bully-Victim	4.39	2.62	.09	-.78	9.56
	Bully-Victim	No implicado	-4.48 [*]	1.55	.004	-7.55	-1.42
		Víctima	-4.13 [*]	1.96	.04	-7.99	-.28
		Agresor	-4.39	2.62	.09	-9.56	.78

Basadas en las medias observadas.

El término de error es la media cuadrática (Error) = 32.76.

*. La diferencia de medias es significativa al nivel .05.

Tabla 13.

Relación entre emoción expresada del padre e implicación en ciberbullying. Análisis MANOVA.

Origen	Variable Dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Modelo corregido	Comentarios Críticos	126.71 ^a	3	42.24	.81	.49
	Sobreimplicación emocional	171.02 ^b	3	57.01	1.11	.35
	Calidez	535.51 ^c	3	178.50	3.43	.02
Intersección	Comentarios Críticos	13398.28	1	13398.28	255.91	.00
	Sobreimplicación emocional	31349.56	1	31349.56	608.18	.00
	Calidez	53878.07	1	53878.07	1035.14	.00
CIBERBULLYING	Comentarios Críticos	126.71	3	42.24	.81	.49
	Sobreimplicación emocional	171.02	3	57.01	1.11	.35
	Calidez	535.51	3	178.50	3.43	.02
Error	Comentarios Críticos	9371.76	179	52.36		
	Sobreimplicación emocional	9226.86	179	51.55		
	Calidez	9316.76	179	52.05		
Total	Comentarios Críticos	54603.00	183			
	Sobreimplicación emocional	112467.00	183			
	Calidez	202075.00	183			
Total Corregida	Comentarios Críticos	9498.47	182			
	Sobreimplicación emocional	9397.88	182			
	Calidez	9852.26	182			

a. R Cuadrada = .01 (R Cuadrada corregida = -.003)

b. R Cuadrada = .02 (R Cuadrada corregida = .002)

c. R Cuadrada = .05 (R Cuadrada corregida = .04)

Tabla 14.

Análisis Post-Hoc para la relación entre dimensiones de emoción expresada del padre e implicación en ciberbullying. Prueba de Scheffé.

Variable Dependiente	(I) CIBERBULLYING	(J) CIBERBULLYING	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Comentarios Críticos	No implicado	Víctima	-2.44	1.77	.59	-7.43	2.54
		Agresor	1.84	3.02	.95	-6.67	10.35
		Bully-Victim	-.03	1.96	1.00	-5.57	5.51
	Víctima	No implicado	2.44	1.77	.59	-2.54	7.43
		Agresor	4.28	3.39	.66	-5.28	13.84
		Bully-Victim	2.41	2.50	.82	-4.64	9.47
	Agresor	No implicado	-1.84	3.02	.95	-10.35	6.67
		Víctima	-4.28	3.39	.66	-13.84	5.28
		Bully-Victim	-1.87	3.50	.96	-11.73	8.00
	Bully-Victim	No implicado	.03	1.96	1.00	-5.51	5.57
		Víctima	-2.41	2.50	.82	-9.47	4.64
		Agresor	1.87	3.50	.96	-8.00	11.73
Sobreimplicación emocional	No implicado	Víctima	-2.45	1.75	.58	-7.40	2.50
		Agresor	2.06	2.99	.93	-6.39	10.50
		Bully-Victim	-1.88	1.95	.82	-7.37	3.62
	Víctima	No implicado	2.45	1.75	.58	-2.50	7.40
		Agresor	4.51	3.36	.62	-4.98	14.00
		Bully-Victim	.58	2.48	.99	-6.42	7.57
	Agresor	No implicado	-2.06	2.99	.93	-10.50	6.39
		Víctima	-4.51	3.36	.62	-14.00	4.98
		Bully-Victim	-3.93	3.47	.73	-13.72	5.85
	Bully-Victim	No implicado	1.88	1.95	.82	-3.62	7.37
		Víctima	-.58	2.48	.99	-7.57	6.42
		Agresor	3.93	3.47	.73	-5.85	13.72
Calidez	No implicado	Víctima	-2.15	1.76	.69	-7.12	2.82
		Agresor	1.86	3.01	.94	-6.63	10.34
		Bully-Victim	5.43	1.96	.06	-.10	10.95
	Víctima	No implicado	2.15	1.76	.69	-2.82	7.12
		Agresor	4.01	3.38	.70	-5.53	13.54
		Bully-Victim	7.58 [*]	2.49	.03	.54	14.61
	Agresor	No implicado	-1.86	3.01	.94	-10.34	6.63
		Víctima	-4.01	3.38	.70	-13.54	5.53
		Bully-Victim	3.57	3.49	.79	-6.27	13.40
	Bully-Victim	No implicado	-5.43	1.96	.06	-10.95	.10
		Víctima	-7.58 [*]	2.49	.03	-14.61	-.54
		Agresor	-3.57	3.49	.79	-13.40	6.27

Basadas en las medias observadas.

El término de error es la media cuadrática (Error) = 52.05.

*. La diferencia de medias es significativa al nivel .05.